

XVIII
1559(2)

**EXERCICIO
DE DOCTRINA CHRISTIANA**

Y BELLAS LETRAS,

QUE OFRECEN A SU MUNÍFICO PATRON

EL IL.^{MO} SEÑOR

D. JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RIO

ARZOBISPO DE VALENCIA

DEL CONSEJO DE S. M.

LOS CABALLEROS DEL COLEGIO ANDRESIANO

BAXO LA DIRECCION DE LOS PADRES

DE LAS ESCUELAS PIAS.

SERÁ LA FUNCION EN EL MISMO COLEGIO

DÍAS *10, 11, 12* DE *Junio* MDCCXCVI A LAS IV DE LA TARDE.



EN VALENCIA

EN LA OFICINA DE LOS HERMANOS DE ORGA
MDCCXCVI.

EXERCICIO
DE DOCTRINA CRISTIANA

AL IL.^{MO} SEÑOR
D. JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RIO
ARZOBISPO DE VALENCIA
DEL CONSEJO DE S. M.
PATRON DEL COLEGIO DE LAS ESCUELAS PIAS
&c. &c. &c.

IL.^{MO} SEÑOR.

La educacion es el taller precioso donde se forman los Hombres y los Pueblos. Si la Piedad verdadera arde siempre como sagrada llama en el corazon de los que exercitan el alto ministerio de la enseñanza, y mueve de continuo esta obra, saldrán de ella Christianos que bermosearán la Iglesia, y Ciudadanos que engrandecerán el Estado, aludiendo á esto el Apóstol quando dice, que la Piedad es útil para todo. Mas por el contrario, si no es la Piedad la que dirige la educacion, presi-

de en las Escuelas, vivifica los Maestros, y promueve todo este santo ministerio; vano será todo el trabajo, en vano se intentará levantar la casa que Dios no edifica, por mas esfuerzos que hagan brazos profanos en labrar este edificio: alzarán si se quiere un coloso; pero semejante al de Nabuco caerá con mayor estruendo quanto aparezca mas elevado, como obra sin cimiento. S. Joseph de Calasanz, dado por Dios para la buena educacion de la juventud, fixa su Divisa de la Piedad en sus Escuelas, y sus Hijos á tenor de nuestra profesion procuramos sin cesar grabar esta divina virtud en los tiernos corazones, para que por ella se formen nuestros Discípulos primero temerosos de Dios, y luego sabios é instruidos en aquellas artes y ciencias que mas convienen al Estado para su mayor grandeza y prosperidad.

Para recibir este santo pan de una Enseñanza Christiana concurre á nuestras Escuelas y Seminario un prodigioso número de Niños, que por su docilidad,

inocencia y aplicacion harán el dulce objeto de las complacencias de V. S. I. ya porque son ellos la porcion escogida de la Grey, que el Príncipe de los Pastores Jesu Christo con repetido encargo tiene confiada á V. S. I. y ya porque estas Escuelas con sus Maestros y Discípulos son Patrimonio de V. S. I. fundado, sostenido y acrecentado por la ilustrada caridad de los gloriosos Antecesores de V. S. I. Por este motivo, y en demostracion de su amor y respeto quisieran todos los de estas Escuelas presentarse á V. S. I. como á su amoroso Padre, y su esclarecido Prelado y Patron, ofreciendo cada uno con la sencillez que caracteriza su edad los frutos de su instruccion. Y para poder cumplir de algun modo con este debido obsequio se han escogido algunos de todas clases, los que á nombre de todos consagran estos ejercicios literarios á V. S. I. con el mas profundo rendimiento. Y nos persuadimos que estos ensayos aunque pueriles hallarán benigno acogimiento en el corazon pa-

ternal de V. S. I. cuyo zelo por la educacion Christiana de la Juventud es igual á su eminente Piedad, consumada Sabiduría, y demas virtudes apostólicas, que tanto han distinguido el Pontificado de V. S. I. en Segovia, y van á eternizar su memoria en este Arzobispado de Valencia. Tales son las comunes esperanzas de toda la Diócesi, y tales nuestros ardientes votos, y tales los inocentes ruegos de tantos Niños, que agradecidos á la generosa Proteccion con que V. S. I. honra á los Maestros y Discípulos, clamarán sin cesar á Dios por la salud y preciosa vida de V. S. I. y felicidad en el gobierno de esta hermosa Diócesi, como lo practican de continuo

IL.^{MO} SEÑOR

Los Maestros y Discípulos de las Escuelas Pias.

INTRODUCCION.

No es necesario detenernos en declarar lo que nadie ignora. El público que siempre ha honrado con su presencia los Exercicios Literarios presentados muchas veces por este Seminario es abonado testigo, y aun fiador de cuán léjos han estado nuestras promesas de ridículas exágeraciones, que ofenden á los Interesados, y desacreditan á los Maestros. Sencillamente: los Exercicios que ofrecemos en la tierna juventud solo son unas flores delicadas, las que si con el cultivo y riego pueden producir sazonados frutos, con el descuido y poca aplicacion se marchitarán irreparablemente. Ni por ser flores tememos desagraden á los Interesados; pues es cierto, que aunque el campo vistoso y agradable con sus doradas espigas llene de júbilo al Labrador; al verlo desnudo de frutos, pero rica la tierra con la semilla oculta, ni lo desprecia, ni pierde las esperanzas de ver recompensados sus trabajos y sudores con una abundante cosecha. Nuestros Saminaristas ni son Latinos ni Retóricos, ni Poetas ni Geógrafos, ni Históricos ni Cronólogos, porque son cosas muy superiores á su edad: son en todos estos ramos unos tiernos arbolitos, que prometen dar con el tiem-

8. po frutos útiles á la Patria y á la Iglesia, quando llegando á la edad proporcionada puedan valerse de estos mismos principios, que son como la fuente y origen de aquellos progresos que admiran muchas de nuestras Provincias en algunos de nuestros Andresianos, que habiendo desempeñado estos ó semejantes ensayos hacen en el día el honor de nuestro Colegio. Esto es lo que ofrecemos en estos Exercicios, para cuyo desempeño se presentarán los Caballeros Colegiales.

CLASE DE HUMANIDADES.

D. ANTONIO DAMEZO Y CRESPI DE VALLDAURA,	D. FRANCISCO ALMUDEVER Y FERRIS.
hijo primogénito de los Señores Marqueses de Bellpuig.	D. VICENTE GIL Y VILLALONGA.
D. JOSEPH ALFONSO Y RICORD.	D. MANUEL DE LAS FUENTES Y ALDAMA.
D. PASQUAL GANGA Y MARTINEZ.	D. JOAQUIN LASSALA Y LASSALA.
D. DIEGO GUILLEM Y GU-TIERREZ.	D. BERNARDO ESPINALT Y COLLADO.
D. PABLO RODRIGUEZ DE RIBAS Y MARENTES.	D. CARLOS GUILLEM Y GU-TIERREZ.
D. CARLOS GARRIDO Y CIRUJEDA.	D. JUAN ANTONIO MONTES Y RODRIGUEZ.
D. MANUEL IBARRA Y ONCA.	D. JUAN RICART Y RIVES.
	D. TOMAS MARTINEZ Y VALLLEJO.

D. GREGORIO ZARAGOZA Y SIMON.	D. MANUEL RICART Y RIVAS.
D. LORENZO NOVELLA Y MABILLY.	D. JOSEPH BRUNO MARTINEZ Y BLANES.

CLASE DE LATINIDAD.

D. ANTONIO PELLISIER Y RICORD.	D. ANDRÉS ALAPONT Y SANTA MARIA.
D. TOMAS CISCAR Y ORIO-LA SALZEDO.	D. MIGUEL ARAGONES Y PASTOR.
D. VICENTE BORJA Y CISTERÓ.	D. IGNACIO GUEROLA Y GARCIA.
D. JUAN GARRIDO Y CIRUJEDA.	D. ANDRÉS PASTOR Y EZEPELETA.
D. JOSEPH PELLISIER Y RICORD.	D. JOAQUIN AGUILAR Y TEMPRADO.
D. JUAN DE DIOS SEPULVEDA Y SIMÓ.	D. PEDRO MARIA CLEMENTE Y APARICI.
D. JUAN LORENTE Y CERVANTES.	D. JUAN DE MATA MATORO E HYSEKN.

CLASE DE RUDIMENTOS.

D. AQUILINO GAVILANES Y ALBAREZ DE ORDOÑO.	D. JOSEPH BAQUERO Y PARIENTE.
D. VICENTE BLASCO Y BARBERA.	D. SILVESTRE REDONDO Y PRESENCIA.
D. PEDRO DELAPLACE Y PICÓ.	D. BARTOLOME GARRIDO Y CIRUJEDA.

- D. JOAQUIN GARRIDO Y CIRUJEDA.
 D. VICENTE BOSQUE Y TIRADO.
 D. LUIS DUMONT Y PERELLÓ Cadete de Guardias Walonas.
 D. VICTORINO BOUVIER Y MARZAL Cadete del Regimiento de Valencia.
 D. EUGENIO BOUVIER Y MARZAL Cadete del Regimiento de Valencia.
 D. LUIS CERVERÓ Y RODRIGUEZ DE LA ENCINA Cadete del Real Cuerpo de Artillería.
 D. FRANCISCO SIMON TARRIN Y VALDELLÓ.
 D. IGNACIO XIMENEZ DE LA CARCEL.
 D. JUAN MANUEL DE MATA Y CARCER.
 D. GERONIMO DE MATA Y CARCER.
 D. CAYETANO SAGRERA Y PAZ.
 D. LUIS ESCUDER Y MIQUEL.
 D. TOMAS PONS Y RAGA.
- D. JOAQUIN MONIC Y RURE.
 D. JUAN NAGHTEN ENRIQUEZ Y PEZARES Cadete del Regimiento de Infantería de Irlanda.
 D. BENITO NAGHTEN ENRIQUEZ Y PEZARES Cadete del Regimiento de Infantería de Irlanda.
 D. TOMAS NAGHTEN ENRIQUEZ Y PEZARES.
 D. MIGUEL TISNE Y BROQUES.
 D. JOAQUIN SAINZ DE QUINTANILLA Y LAPUENTE.
 D. PEDRO NOLASCO BADINO Y FACHE.
 D. LORENZO BADINO Y FACHE.
 D. IGNACIO PIÑÓ Y LLOPIS.
 D. JOAQUIN BOIL Y VIDAL.
 D. FRANCISCO JALDERO Y QUINTANA.
 D. LUIS ERNANSAIS Y ERAEZ.

- D. MARIANO VENTURA Y MAZOTA.
 D. MANUEL CABRERA Y ARNAU.
 D. JULIAN IRACEBURU Y MORADILLO.
 D. JOSEPH IRACEBURU Y MIQUEL.
- D. BARTOLOME GANGA Y MARTINEZ.
 D. DOMINGO DISDIER Y MOLTÓ.
 D. JOAQUIN ESCUDER Y MIQUEL.

RELIGION.

El estudio de la Religion es el fundamento de la verdadera sabiduría, no pudiéndose gloriarse tan augusto nombre el que no levanta su trono sobre este único, profundo y seguro cimiento. San Joseph de Calasanz tuvo á esta por principal objeto de sus Escuelas Pías, y sus hijos no lograrían acreditar su enseñanza, sino hubieran bebido en esta parte el espíritu de su Padre y Patriarca. Esta es la razon porque todos los ejercicios literarios los sazona la Escuela Pia con la Doctrina Christiana, y porque sabe, que un buen Christiano es buen Político, buen Vasallo, buen Soldado y buen Ciudadano. Deseando pues nosotros que nuestros Andresianos esmalten su nacimiento con tan recomendables prendas, les ponemos en las manos desde el principio el Catecismo de la Diócesi y el famoso de Fleuri, sin omitir quanto puede contribuir al mayor conocimiento de nuestra verdadera Religion. A este fin recitarán los dos Catecismos, dirán la Historia Sagrada.

da en octavas, y describirán la Palestina, observando principalmente los Santos Lugares, en que se obraron los inefables Misterios de nuestra Redencion. Y estando íntimamente unidas las obligaciones del hombre con las del Christiano, se ha hecho ver á nuestros Seminaristas el enlace y union, con que se hermanan la crianza christiana y civil; y para grabar mas en sus ánimos estas máximas propiamente políticas, se les ha hecho aprender de memoria un Diálogo en que se establecen los principios generales de la civilidad.

VERSION DE AUTORES

PROSAYCOS Y POÉTICOS.

Es muy difícil la version de las Lenguas. Los Maestros mas consumados en esta arte se acobardaban al tomar el honroso trabajo de vertir á nuestra lengua lo mas útil y precioso de la Latina; y aun el P. Maestro Fr. Luis de Leon, digno de los mayores elogios por haber enriquecido nuestra lengua con la version de muchas obras tan útiles como preciosas, jamas estuvo enteramente satisfecho de sus traducciones, y siempre se rezelaba de la propiedad. Lo cierto es, que para traducir bien es necesario entender perfectamente las dos lenguas. Para lograr de nuestros Seminaristas alguna propiedad en la traduccion, se les ha dado por principios entrambas lenguas, se les ha hecho ver los

modos particulares de cada una, la correspondencia en las expresiones, y la diferencia que se encuentra entre los dos idiomas; pero como no toda la semilla arrojada en tierra por el mas diestro Labrador corresponde siempre á sus sudores y fatigas, nosotros no podemos prometer en los tiernos niños todo el fruto que pide nuestro desvelo y cuidado; con todo nos lisonjamos, que no desagradará su traduccion aun en los libros poéticos mas oscuros ó ménos inteligibles por la naturaleza misma del verso. Traducirán pues los mas tiernos Seminaristas segun su clase las Fábulas de Fedro, Cartas de Ciceron, algunas Vidas de los ilustres Capitanes escritas por Cornelio Nepote, Julio César, y aquel precioso Libro *Selectae e profanis Scriptoribus*, que por la pureza de su language, y por los exemplos y máximas que contiene es bastante por sí solo para dirigir las costumbres de nuestros Seminaristas, y enriquecer sus discursos. Los mas adelantados vertirán las Arengas de Salustio, Tito Livio, Tacito y Quinto Corcio, y principalmente las Oraciones de Ciceron, modelo el mas acabado de la eloquencia Romana. Tambien manifestarán la inteligencia que han adquirido en este ramo vertiendo algunos otros libros de buena latinidad, como Fontidueñas, Mureto, y los PP. Politi y Paulino de las Escuelas Pias. Por lo que mira á Poesía presentarán nuestros Andrebianos para la version las Elegías de Ovidio de *Tristibus y de Ponto*, el Propertio, Tíbulo, Catulo,

14. Virgilio, Horacio, Plauto, Terencio y Seneca. En la version de los Autores prosaycos descifrarán cada género de oracion, concordancia y regencia; notarán los Tropos, Figuras, diversidad de estilos, artificio de los Períodos, dividiendo las oraciones en sus partes, manifestando las fuentes de donde se toman los argumentos, y explicando la Historia Romana que fuere ocurriendo en la traduccion. En la version de los Poetas explicarán las reglas de la Prosodia, medirán toda especie de versos, darán razon de la cantidad de las sílabas, y una breve noticia de las falsas Divinidades que se encuentren en los lugares que traduxeren, y las principales reglas de la Poética en los Capítulos siguientes, que dirán por suerte, ó acomodándolos á los pasages de la traduccion.

1. De la Naturaleza, Materia y fin de la Poesía.
2. De la Fábula Poética.
3. Del Estilo Poético.
4. De la Sentencia Poética en quanto al Estilo.
5. De la Peripécia, Anagnorisis y Episodio.
6. De las Maquinas Poéticas.
7. De las Costumbres é Instruccion de la Poesía.
8. De la Imitacion Poética.
9. De la Epopeya.
10. De las tres Unidades Poéticas.
11. De las partes de Calidad y Cantidad de la Epopeya.
12. De la Narracion Épica.

13. Del Héroe de la Epopeya.
14. De los Episodios Épicos.
15. De la Tragedia.
16. De las partes de Calidad y Cantidad de la Tragedia.
17. De la Comedia.
18. Del Gracioso de la Comedia.
19. De la Tragicomedia, Ópera, Actos Sacramentales y Entremeses.
20. De la Poesía Lírica.
21. De la Oda Pindárica.
22. De la Oda Anacreóntica y Moral.
23. De la Sátira.
24. De la Egloga y Elegía.
25. De las Imágenes, Entusiasmo y Conducta de un Poeta.

COMPOSICION.

La composicion lleva consigo mas dificultad que la version de los Autores. En esta puede mucho la memoria de los niños y la continua traduccion; pero la composicion requiere noticias de la Historia, exemplos de la antigüedad, una continua leccion de Autores Latinos, y sobre todo una imaginacion viva y constante. De todo tienen alguna noticia los niños que presentamos; pero su imaginacion aunque viva, es muy débil, quando la mas ligera especie, una leve preocupacion, un temor sin fundamento la confunde, la trastorna, la

aniquila. Esta verdad bien experimentada acobarda al mas animoso Maestro quando presenta á examen sus discípulos á un numeroso concurso. Y si las Musas son amigas de la quietud, del sosiego y de la tranquilidad, ¿qué Musas querrán inspirar á nuestros discípulos en medio de tantos objetos, que distraen, entre el estrépito indispensable de la multitud, y el bien ordenado concierto de la música, que arrebatada para sí sola toda la imaginacion? No obstante estos inconvenientes, esperamos que nuestros Seminaristas recogidos dentro de sí por un breve rato harán alguna descripción Latina ó Castellana, carta familiar, alguna cría, invectiva ó elogio sobre asuntos que no excedan sus conocimientos, y verterán del Castellano al Latin qualquier pasage de la Historia de España por el P. Isla, u otro Autor de esta naturaleza. Por lo que mira á la composicion poética se exercitarán en los metros mas usuales, como Elegíacos, Asclepiádeos, Sáficos, manifestando su aplicacion á la Poesía Castellana en algunos versos Anacreónticos, Liras, Pareados, Octavas, Décimas, todo sobre objetos fáciles; porque pretender que los niños compongan sobre materias que no llegan á comprender, seria querer deslucir la funcion, ó tener el ridículo gusto de oírlos desatinar. A fin de darles alguna idea sobre la composicion, se les ha hecho aprender de memoria algunos trozos de los Autores prosaycos y poéticos, varias piezas de Poesías Castellanas, y sobre todo el Arte Poética de

Horacio con la explicacion segun el método del Brocense, dividida en varios capítulos para su mejor inteligencia.

HISTORIA Y ANTIGÜEDADES.

La Historia es tan necesaria como agradable á los niños. Sin ella no se pueden entender los libros del siglo de oro, y aun otros mas modernos: ella presenta exemplos de fidelidad, de fortaleza, de heroismo, que al mismo tiempo que cebe la curiosidad de los niños, los instruye é inflama sus ánimos á la imitacion. Condescendiendo pues con el gusto de los niños, y con la utilidad que puede resultarles, hemos procurado que aprendiesen de memoria la Historia de nuestra España traducida por el P. Isla, haciéndoles varias reflexiones para su aprovechamiento, cotejando las costumbres, gobierno y policía de nuestros Mayores, con la que tanto distinguió á los Romanos entre todas las Naciones, y á este fin han aprendido tambien quanto pertenece á la política, gobierno, guerras y estilos de Roma, reduciendo todas estas noticias á los capítulos siguientes.

1. De la fundacion de Roma.
2. Del Senado.
3. De las Juntas del Senado.
4. Del Orden Equestre.

5. Del Orden Popular.
6. De las Juntas del Pueblo.
7. Del Reynado.
8. De la Dignidad del Cónsul.
9. De los Pretores.
10. De los Ediles.
11. De los Tribunos de la Plebe.
12. De los Quēstores.
13. De los Dictadores.
14. De los Censores.
15. De la Disposicion de la Guerra.
16. De los Órdenes de la Milicia.
17. De las Armas.
18. De las Máquinas para los Ataques.
19. De los Premios.
20. Del Triunfo y Ovacion.
21. De las Exéquias.
22. De las Familias y Nombres de los Romanos.
23. De las Monedas de los Romanos.
24. De las Monedas Griegas.
25. De las Medidas itinerarias de los Antiguos.

GEOGRAFÍA.

El estudio de la Geografía física y civil ilustra á todo Jóven bien educado, pues en una conversacion le hace evitar aquella grosera ignorancia, que desacredita aun á muchos versados en bellas letras, que se han contentado miserablemente con saber solo lo que vén sus ojos. El Geógrafo cor-

re en un instante las Provincias de toda la tierra, admira las producciones de su suelo, escucha el dulce murmullo de sus caudalosos rios, anda seguro sobre la eminencia de los montes mas elevados, y no teme ni á las irritadas olas, ni á los escollos ocultos, ni á las playas poco seguras. Estos conocimientos sazonan su conversacion, y con ella ridiculiza á los que no sabiendo mas que el suelo donde nacieron, se imaginan selvas horrosas, ó bosques sombríos, ó empinadas rocas todo pais extrangero, haciéndose la irrision de los sabios con tan grosera ignorancia. Para librar á nuestros Seminaristas de este borron ageno de una buena crianza, hemos procurado imponerlos en el conocimiento del Globo y Esfera haciéndoles aprender las lecciones siguientes.

1. Del Globo Terráqueo en general.
2. De los diferentes Círculos de la Esfera y de sus Zonas.
3. Del Equador y Eclíptica.
4. Del Horizonte y Meridiano.
5. De los Climas.
6. De las tres Posiciones de la Esfera.
7. De los Periecos, Antecos y Antípodos.
8. De los Ascios, Amphiscios, Heteróscios y Periscios.

De estos conocimientos geográficos resultan varios Problemas útiles y curiosos, y nuestros Se-

minaristas resolverán los siguientes, que nos parecen ser los principales, y mas proporcionados á su edad.

1. Hallar la Longitud y Latitud de un lugar dado.
2. Hallar el lugar que corresponde á una Longitud y Latitud dadas.
3. Hallar la distancia de dos lugares dados en un mismo Meridiano.
4. Hallar los Antecos, Periecos y Antípodas de un mismo lugar.
5. Dada una hora en nuestro lugar, hallar aquellos lugares en que á la dicha hora es mediodía, media noche ó la hora que se pide.
6. Dados el día y la hora, hallar aquel lugar de la Zona Torrida donde el Sol es vertical entónces.
7. Dado qualquier lugar de la Zona Torrida, hallar los dias del año en que el Sol está vertical á este lugar.
8. Dado algun lugar de la Zona fria, hallar aquellos dias en que el Sol no se pone, y aquellos en que no sale en el lugar dado.
9. Colocar el Globo horizontalmente para un lugar dado.
10. Hallar el lugar del Sol en un día dado.
11. Dado qualquier día del año, conocer la hora en que nace y se pone el Sol.
12. Dado un lugar, hallar su clima de horas, ó cuánto dura en el día mas largo.

13. Hallar el clima del mes de un lugar en la Zona fria.

14. Demostrar en el Globo una semana de tres Jueves.

Para mayor conocimiento de la Geografía han aprendido nuestros Seminaristas en doscientas preguntas quanto pertenece á la situacion, producciones, poblacion y extension de todos los Reynos, Provincias, Ciudades y Pueblos mas famosos, particularmente de nuestra España, á las que responderán al último de la funcion puestos en circo, y observando las leyes de los combates, que otras veces se han sostenido; y para hacer mas ameno este exercicio, y mucho mas instructivo, mezclarán algunas preguntas de Historia. Describirán tambien en algun intermedio los Mapas ó Cartas Geográficas.

1. De la España en particular.
2. De la Europa en general.
3. De la Asia en general.
4. De la Africa en general.
5. De la América en general.

CRONOLOGÍA.

La Cronología es muy necesaria para la historia. Hombres eruditos y muy versados en la historia han caído miserablemente en muchos errores

por poca inteligencia de esta facultad, y aún no sé si diga, que la ignorancia de la Cronología ha causado disturbios en la Iglesia y en el Estado, colocando las determinaciones y acontecimientos en las Épocas que no les corresponden. Deseamos que nuestros Caballeros Seminaristas logren aquellos conocimientos, con que puedan en adelante manejarse con destreza en la serie de los tiempos y colocación de los sucesos, y para esto han aprendido y dirán lo principal de la Cronología en los capítulos siguientes y resolución de los principales Problemas.

1. Qué cosa sea Cronología y sus fundamentos.
2. Del día y de la semana.
3. Del Mes y Calendario Latino.
4. Del Año tanto Solar como Lunar.
5. De los Ciclos.
6. De las Letras Dominicales.
7. De las Epactas Ánuas.
8. De los Períodos.
9. De las Épocas y Eras mas vulgares.

PROBLEMAS SOBRE

LA CRONOLOGÍA.

1. Dado el año de Christo hallar el de la Indicción.
2. Hallar el Número Áureo dado un año de Christo.

3. Hallar el Cielo Solar, dado un año de Christo.
4. Dado el año de Christo, hallar la Dominical que se pida.
5. Hallar la Letra Dominical de un año Gregoriano dado.
6. Hallar la Epacta de un año Gregoriano dado.
7. Dado el año de Christo, hallar el del Período Juliano.
8. Reducir los años de la Era de España á los de la Era vulgar.
9. Reducir el año de la Egira al de la Era vulgar.

LENGUAS FRANCESA

Y GRIEGA.

El conocimiento de las lenguas es muy recomendable; pero la lengua Francesa puede llamarse necesaria, habiéndola abrazado casi todas las Naciones de Europa, y por hallarse escritas en ella excelentes obras en todo género de literatura. Nosotros que pretendemos dar á nuestros Seminaristas los principios de aquellas ciencias que les pueden ser mas útiles, ó para el trato, ó para el comercio, ó para su propia instruccion, no debemos privarlos del conocimiento de la lengua Francesa, y aunque no prometemos cosas grandes, ni hablar ni componer en Frances, con todo darán pruebas de su aplicacion á esta lengua leyendo y traduciendo al Español en el Catecismo de Fleuri, y

Aventuras de Telémaco por Fenelon. En quanto á la lengua Griega no nos atrevemos á determinar ó á decidir si es mas útil que dificultosa: no carece de entrambas circunstancias, y por esta razon algunos de nuestros Seminaristas han tomado algunos principios con los que en adelante puedan por sí solos perfeccionarse en la inteligencia de esta lengua, y en prueba de su aplicacion D. JOSEPH ALFONSO, D. PASQUAL GANGA, D. DIEGO GUILLEM, D. PABLO RODRIGUEZ DE RIBAS, D. CARLOS GARRIDO, D. FRANCISCO ALMUDEVER, D. MANUEL IBARRA y D. VICENTE GIL leerán y traducirán del Griego al Español los Evangelios de San Juan y San Lucas.

ORDEN DE LA FUNCION.

D. JOSEPH BAQUERO presentará en el teatro á sus Compañeros por medio de un breve discurso.
D. JOSEPH ALFONSO dirá la Oracion Latina.

Música.

Doctrina Christiana, Capítulos de Fleuri, Historia Sagrada y Descripcion de la Palestina.
Traduccion de algunos Autores prosaycos, y leccion de composiciones del mismo género.

Música.

Geografía é Historia de España, y traduccion de otros Autores prosaycos.
Diálogo de buena crianza.
Arte Poética de Horacio con su explicacion.
Version de Poetas, y leccion de composiciones poéticas.

Música.

Preliminares de la Geografía y Problemas.
Descripcion de los Mapas en general.
Elementos de Cronología y Problemas.
Version del Frances y del Griego al Castellano.
Se distribuirán Carteles y algunas piezas de Dibuxo.

Música.

Combate de Geografía é Historia.
Concluido el combate se hará la coronacion del vencedor, é inmediatamente D. ANTONIO MARIÁ DAMETO Y CRESPI DE VALDAURA dará las gracias al sabio Concurso en una Cancion Castellana.

temporum varietatem, et alia sexcenta proculdubio miranda, intelligebant facile aliquod numen esse oportere infinitum, immensum, aeternum, summaque ratione praeditum, quod tantae harum rerum molis praeesset, a quo totius universi pulcherrimus ordo, et a principio constitutus esset, et summo ipsius consilio ac voluntate regeretur. Deinde vero cum mortalium omnium inconstantiam ac mobilitatem viderent, in quibus nihil plane certum, nihil constans, nihil perpetuum est, ipsosque natura magistra impellente ad communem vitae societatem perducere, simulque veluti nativo quodam impetu ad rapinas, ad furta, aliaque innumera scelera, quibus humana societas vel perturbatur vel rescinditur omnino perpetranda trahi quotidie intuerentur, intulerunt egregie, hanc ipsam hominum inter se societatem sine ulla numinis alicuius notitia stabiliri atque contineri non posse. Quapropter diversis populis leges ac iura, quibus ad bonum commune impellerentur praescripturi sapientissimi quique legum-latores, ac moderatores prudentissimi Religionem aliquam tamquam firmissimum earundem legum fundamentum, sine quo ipsae nihil valere possent, praestruendum censuerunt. Et certe percurrantur tempora omnia, gentes omnes sive veteres sive recentiores diligenter perlustrentur, evolvantur certiora monumenta, historiaeque verissimae legantur accurate, atque hanc communem omnium sapientissimorum hominum in conscribendo iure fuisse sententiam certo constabit. Nam ut omittam Moysen legumlatorum omnium quor sunt, quotque fuerunt et sapientissimum et antiquissimum, qui Religionem sacrosanctam, vel in ipso primo legis suae, ut ita dicam, vestibulo, atque aditu perspicuis verbis constituit; quis ignorat, et Deucalionem pene omnes Graecos, et Lycurgum Lacedaemonios, et Numam Pompilius Romanos religioni consecrasse, multisque eiusdem mysteriis, multisque caeremoniis, ut in officio continerentur, haud incensulto subiecisse? Quid sibi arcana illa volebant, quae in Aegypti sapientissima gente primum inventa, et in Asiam atque in Europam deinde perlata omnes cultiores Respublicas, Urbesque nobilissimas occuparunt; quid, inquam, sibi volebant, nisi ut Religionis cognitio et cultus ad devinciendam societatem altius in civium animis imprimerentur, externoque illo caeremoniarum apparatu maiores in ipsis radices ageret? Nonne haec eadem veterum illorum sententia apud omnes ubique Nationes et hodierna etiam die obtinere conspicitur? Quod regnum est,

quae Respublica, quod Imperium, quae Urbs vel in Europa, vel Asia, vel Africa, vel America, aut in extremis reconditisimisque illis populis, qui ad terrae polos quotidie deteguntur, in quibus non, etiamsi ignoretur, quae vera Religio sit, non aliqua tamen habeatur? Inveniuntur profecto Nationes aliquae, quae sine certis domiciliis passim vagantur, sunt Urbes sine moenibus ullis, sine litteris, sine Rege, sine tectis, sine opibus, theatris, gymnasiisque penitus nudae; at societatem aliquam hominum sine Religione non solum nemo unquam hactenus vidit, sed nec futuris postea temporibus videre poterit. Facilius quippe est, ut Plutarchi verba usurpem, urbem posse sine solo aedificari, quam vel construi, vel constructam sine Religione aliqua permanere. Et recte quidem Plutarchus. Nam Religione de medio sublata, nulla fides inter homines esse potest, sine qua nulla civitas, nulla hominum congregatio, nullus cactus valet consistere. Itaque hoc certum in causa maneat, sine Religione aliqua nullam hominum societatem stabiliri, et stabilitam robur et firmamentum posse obtinere. Cum vero tot, tam variis, tamque diversis circa Religionem sententiis distraherentur homines, nullusque plane sit, qui quam Religionem vel meditato, vel temere simul cum lacte imbiberit, eam non solam veram habeat, et prae ceteris omnibus societatis utilitati vel conservandae vel promovendae magis salutarem non arbitretur; mihi hoc loco breviter demonstrandum est, unam Religionem Christianam e coelo divinitus delapsam esse ad beandos homines, ac imperiorum omnium felicitatem ac quietem rite sancteque stabilendam, perpetuoque conservandam.

Nam cum felicitas publica ad quam omnia humana referenda sunt e singulorum civium felicitate pendeat, singulorum autem civium felicitas in excolenda exercendaque virtute sita sit; illud profecto inde consequitur, ut in qua maiora ad virtutem auxilia sint, ea proculdubio Religio hominum felicitati promovendae potentior atque utilior agnoscat. Atque haec quidem, ni toto coelo aberrat animus, Christiana Religio est, cuius anima ipsa caritas est, ipsa perfectio est, ipsa eadem pulcherrima virtus est; e qua nihil oritur nisi ordinatum, nihil nisi decorum, nihil nisi sanctum; et siquid peccatur, id non Religionis, quae abunde sapienterque providit omnibus, sed corruptae naturae et hominum vitio tribuendum est. Nam sicut in arte medicinae cum morbi natura et origo a Medico diligenter ex-

ploratur, ipsique curando remedia opportuniora, quae ars illa excogitarit, adhibeantur, si forte mors aegroti accedat, non ea calamitas a viris prudentibus Medici vitio tribuitur, qui in ea repellenda omnes ingenii ac facultatis suae vires contulerit, sed morbi ipsius vi maxime, aut naturae ad interitum sponte sua ruenti prudeniter adscribitur; ita etiam Religio, cum omnia, quae ad informandum hominem sanctissimis moribus, et a crimine quovis avocandum conferre intelliguntur, graviter praestiterit, si hic in scelentibus versetur, nec bonos mores induere satagat, non eius rei causa, sed incredibilis humanae naturae corruptio erit existimanda. Iam vero si ex cuiuslibet Religionis auctore ipsius dignitas ac praestantia inferenda est; quis non statim intelligat ac fateatur, Christianam Religionem reliquis omnibus antecellere ac longo intervallo post se relinquere? Quotus enim quisque erit, qui, si paulo attentius in Christum Dominum inspicat, si miranda illius facta, doctrinam, leges meditetur, non illico sempiternam ipsius virtutem ac divinitatem reverentur suspiciat, ac meritis laudibus prosequatur? Nos enim certe, dum Christum Dominum contemplamur naturae leges praeteregentem, ventis imperantem, maris fluctus cohibentem, nefarios spiritus eicientem, caecis visum, surdis auditum, claudis gressum, ac mortuis vitam impertientem, non possumus facere, quin divina quadam admiratione correpti, tamquam naturae Dominum, gratiae Auctorem, Christianaeque Religionis divinum Institutorem fateamur ac veneremur.

Nulli igitur hominum, qui doctrinae catholicae mysteria vel a limine salutaverit, dubitare licet Religionem Christianam non ab humano consilio profectam esse, sed ipsum universi parentem et opificem Deum auctorem agnoscere. Supremus nimirum rerum omnium Moderator cum hominem ad sui ipsius imaginem ac similitudinem summa plane bonitate condidisset, non coecae fortunae insperatis casibus, quod quidem providentiam suam, atque infinitam maiestatem dedecebat, non terrestri huius corporis motibus instar irrationabilium animalium, nec perexiguo rationis nostrae lumine eum ducendum reliquit, sed statim ab ipsa eius conditione hanc ipsam nostram Religionem benignissime concessit veluti magistratam tutissimam atque certissimam. Atque utinam mortales omnes eius ductum citato gressu sequerentur, eiusque sanctissima instituta totis ulnis complecterentur!

Quo ita florent ubique quae perfectissima, quae saluberrima, quaeque humanae societati maxime proficua.

Cum enim cuiuslibet salutaris institutionis initium, ut et ipsi fatentur omnium gentium Philosophi, a Numine divino, eiusque attributis capiendum sit, quid maius, quae, quid nobilius, quid elatius, quam ea, quae Religio Christiana nobis omnibus tradit, dici aut excogitari unquam poterunt? Intonat siquidem ea, et clara elataque voce intonat Deum esse purum spiritum, se velle coli in spiritu et veritate. Intonat et gravissimis verbis inculcat omnibus, non loco quodam contineri Deum, ac veluti constringi, sed ubique reperiri, adesse omnibus, atque hoc magnum et pulcherrimum universum illius gloriae thronum, et pedum ipsius scabellum esse. Intonat haec ipsa sancta Religio, et Sancti Pauli gentium omnium Doctoris egregii illustrissimis verbis suos sectatores persaepe alloquitur: Deum nempe, qui fecit mundum, et omnia quae in eo sunt, cum coeli et terrae Dominus sit, non in manufactis templis habitare, non manibus hominum coli, aut indigere aliquo, cum ipse omnibus tribuat vitam, inspirationem et omnia: fecisseque ex uno homine omne genus hominum inhabitare super universam faciem terrae, eorum statuta tempora, ac certos terminos, quibus ipsorum vita sepiatur, praefinire, hominesque permovere, ut Deum tota mentis contentione quaerant, si forte attrahant eum aut inveniant, quamvis non longe sit ab unoquoque nostrum. In ipso enim vivimus, movemur, et sumus. Quot quamque praeclara paucis his verbis cognoscenda Religio Christiana omnibus proponit! Quot veritates exhibet admirabiles societatis commodis quam maxime consentaneas! Hinc enim Supremi Nominis natura ab hoc universo prorsus secreti facile cognoscitur: hinc patet totius mundi conditor immensitate et omnipotenti virtute rerum omnium directrice praeditus. Quid non dicam luculentius, hoc enim fieri non potest, sed quod cum paucissimis his verbis conferri queat, sapientissimi quique apud Ethnicos unquam dixerunt? Quid simile habet Plato ab antiquis ob eius sapientiam admirabilem divinus dictus: quid Aristoteles singularis ingenii vir, ac multis praeclaris operibus quam maxime commendatus; quid Theophrastus excellens illud Graecorum ingenium; quid Seneca gravissimus gentis nostrae Philosophus; quid demum Cicero, quamvis multa de Deo subtiliter disputarit, quod ad eius doctrinae clarissimam lucem, veluti fax quaedam perexigua

splendidissimo soli opposita, non statim obscuretur et evanescat? Perlustrentur sane gentes quaeque cultiores sive veteres illae, sive recentiores sint, conquirantur illustriora, quae apud ipsas de Deo fuerunt aut sunt monumenta, aut puriores sententiae; et, quamvis multa vera, multa sanae rationi congrua reperientur; innumeris tamen erroribus illas ipsas veritates scaterere, multis ineptiis esse permixtas facile comperietur. Agnoscebant sane nationes omnes, praesertim cultiores Deum aliquem habendum esse, qui admirabili providentia motus perpetuos ac certos, vicissitudines, ordines rerum tot tantarumque gubernaret, sed variis et inter se dissentientibus sententiis foedissima de ipsius natura somniantur et commentae sunt, unde multa in Republicas ipsas detrimenta fluxerunt. Cum sublimes has Supremi Numinis notiones nobis Christiana Religio ingerit, multa alia et omnino praeclara adiungit de ipsius Numinis aeterna providentia, qua reguntur singula quaeque in hoc mundo, et non solum universa, et ad suum optatum, quem sibi ab aeternitate ipsa proposuit scopum voluntate sua diriguntur. Iam vero quibus vivis coloribus quamque nativis ab ipsa Religione Christiana haec mentis aeternae etiam de abiectis creaturis singularis providentia depingitur! Quid? Ipsum Christianae Religionis divinum Opificem cum suis asseclis loquentem audite: Ne solliciti sitis, inquit, animae vestrae dicentes, quid manducabimus, aut quid bibemus, neque corpori vestro quo operiemur? Nonne anima plus est esca, et corpus plusquam vestimentum? Respicite volatilia coeli, non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea, et tamen Pater vester coelestis pascit illa; et alia sexcenta plane admiranda, et naturae divinae valde consentanea. Quibus sane verbis non solum de summa Dei erga res omnes cura et diligentia palam edocemur, sed illud etiam intelligimus hanc procuracionem, et ad singula quaeque tametsi minutissima videantur a Deo protrahi, et praecipuam quandam hominum generis et peculiarem rationem habere. Multo enim aliter nobis providere conspiciuntur supremi rerum omnium Artifex ac huius mundi Principes et Reges ad societatis humanae commune bonum constituti. Hi siquidem cum et imbecillo finitoque ingenio praediti sint, et nec omnibus simul locis interesse, aut ad ea oculorum aciem convertere queant, tum etiam cum ita a natura sint comparati, ut multum temporis curando corpori aut levando animo tribuere cogantur, insti-

tuta tantum communia praescribere possunt, quibus aut bonus ordo constituatur, aut publica felicitas provehatur; non ea quae in singulis civitatibus, in singulis oppidis, aut privatis domibus, aut ab unoquoque hominum fiunt, suis legibus et procuracione valent contingere; quod tamen Deus Optimus Maximus, cuius natura ubique locorum est, cuius infinita sapientia omnia et singula quaeque pervadit, cuius agendi vis nullis terminis continetur, nec a quoquam ullo modo cohereri potest, nullo prorsus labore, nulla molestia, nullis impensis exequitur. At quamvis hanc universalem Supremi Numinis circa res omnes etiam minutissimas procuracionem Religio Christiana et confiteatur et doceat, non ita tamen iniqua rerum ipsarum aestimatrix est, ut non peculiarem quandam, non exquisitam Dei erga hominem providentiam agnoscendam esse ultro non censeat. Non enim in belluarum aut stipitum censum hominem adscribit, ut communi cum ipsis administratione regatur; sed contra eundem eximium opus a Deo efformatum esse, rationis clarissimae participem, ad Dei imaginem conditum, atque ad immortalitatem natum, cuius sub pedibus Deus omnia subiecerit, et cuius voluntati non modo oves et boves assenserint, orbis universa pecora obtemperaverint, coeli volucres et maris pisces obedierint, sed etiam sidera ipsa clarissima, ac sol et luna obsecundarint. Sed iam hinc se ipsa fluere oratio mea ubertate sua videtur, atque ad altiora divitiarum sapientiae et scientiae Dei consilia in homine beando enarranda convolare.

Quid enim? An homo solis his divitiis quamvis maximis, quamvis incredibilibus ditatus est, nec maiora quam haec rerum universitas proponit bona, aut expetit, aut expectat? Circumscribatur animus eius illis solis veritatibus, et finitis licet amplissimis mundi terminis, nec beatitatem aliam elatiorem, quam eam, quam sensus hi corporis nostri percipiunt, aut mens se ipsa fingere potest, exquirat, aut numquam accipiet? Minime, minime, inquit Christiana Religio. Haec omnia terrestria, finita, misera sunt, nec aviditatem illam incredibilem, quam unusquisque hominum in se ipso quotidie experitur, exaturare aut explere possunt. Quis enim quamvis multas congesserit divitias, quamvis summus adeptus fuisset honores, quamvis scientiarum sacratissima adyta pervasisset, se plane contentum, ac tot illis divitiis et cognitionibus expletum unquam dicere ausus est? Nonne vacuus animus noster post tot comparata bona, qua-

Deo ipso derivatus semper varioque Marte configunt. Hinc iuxta Religionem ortae sunt, et miserrimam originem duxerunt eae, quibus homines premuntur gravissimae clades: hinc nata adulteria, hinc stupra, hinc furta, hinc patriae proditioes; hinc rerum publicarum eversiones; hinc cum hostibus clandestina colloquia, nullum denique scelus est, nullum malum facinus, quod non ex hac corrupta scaturigine fluat, et in hominum perniciem derivetur.

At dicet impius aliquis Religionis Catholicae infensissimus hostis; sit sane Religio Catholica, quae de prima hominis constitutione, et de invecta deinde ipsius depravatione accuratius omnibus invenerit, diligentius exposuerit, meliusque docuerit; sed in iis quae ad hominum inter se constabillendam societatem pertinent, ab aliis Religionibus longe superatur. Sed quanam, quaeso, haec Religio est? Num Gentilica? Habuit certe ea Religio gravissimos magistros, et societatis humanae sapientissimos institutores; habuit praeclara quaedam de civium in Patriam amore et benevolentia praecepta. Multa scripsit Cicero, multa Seneca, multa Plato, multa Stoicorum Schola, multa plerumque sapientissime tradiderunt. Habet haec Religio multa de iustitia, de fide, de morum sanctitate, de negligendis ad patriam servandam bonis, de iureiurando summa fide servando, de mutuis omnium officiis, de liberorum educatione, de virtute bellica, de debita Magistratibus obedientia, deque multis aliis virtutibus. Sit ita sane: Quid tandem haec omnia ad mores civium vere, et ut societati convenit, informandos conferre putamus? Quibus enim fundamentis haec universa institutio innititur, ut vi magna in hominum rectam educationem conferat? Sublata siquidem veri supremique Dei cognitione nihil fides est, nihil sanctitas, nihil iustitia, nihil in patriam amor, nihil demum reliquae virtutes a Gentilium scriptoribus tantopere commendatae. Nolo, A.O. in hac obiectione convellenda diutius immorari; nolo infanda Ethnicae Religionis commenta in medium hoc loco proferre, quae audire animus horret, ingentique doloris sensu haud immerito refugit.

At utilior erit fortasse Mahometanorum Religio. Pro Deus immortalis! Quis hoc dixerit unquam, nisi ita omnis plane rationis expers sit, ut nullum de rebus ipsis vel cuique hominum obvis iudicium rectum efferre possit? Quis ignorat Religio-

nem Mahometanam nihil aliud esse nisi hominis impudentissimi inane commentum? Atque ut omittam nefarios eius progressus, et variam diversamque fortunam, quis, inquam, ignorat, quam multa ab ea turpia suis asseclis permittantur, quae bonis civium moribus, populorum tranquillitati, et verae imperiorum felicitati omnino repugnant? Etenim haec ea Religio est, quae vitis ac sordibus lanuam aperuit, quam mens quaedam fallax invenit, armatorum exercituum vis iniusta protendit, misera quaedam formido suscepit, et solis tandem voluptatis turpissimis illecebris innoxiam ad haec usque tempora servatam conspiciamus.

Erit tandem Religio naturalis? Sed quaero, num novum aliquid et invictum argumentum a sapientissimis eius sectatoribus excogitatum est, quo permoti et adducti animi nostri ab extollenda Religione Catholica tamquam societati omnium aptissima recedere et abstinere cogantur? Num aliquid absurdi, quod prius delituerat, hoc postremo tempore in ea ingeniosi homines repperunt? Num ipsius Religionis infirmitatem et turpitudinem, quam tamdiu viri omnium iudicio sapientissimi, innumeraeque orbis et cultiores nationes ignorarant misere, reclusis modo illius adytis et penitus inspectis in bono tandem lumine collocarunt? O incredibilem hominum impiorum superbiam! O effraenatam et minime ferendam audaciam! Hi dum sacram Religionem nostram in invidiam adducere, dum incautos multorum animos in suas partes pertrahere, et dum in suis miseris commentis apud ceteros fidem conciliare contendunt, nullis illi fallaciis, nullis fraudibus, nullis calumniis parcendum existimant. Et revera quis eos ferre aequo animo possit, dum Religionem Catholicam veluti cum natura rationali depugnantem traducunt, quasi illa quidquid ab hac ad commune bonum egregie constituitur funditus evertat, et evellat radicibus? Equis enim nescit Decalogum nostrum naturae praecepta continere, haec vero a Religione, quam singulari Dei beneficio profitemur, non soluta esse, sed certo adimpleta? Proferant, quaeso, diligentissimi naturae investigatores, proferant, inquam, vel unum rationis naturalis principium, quod a Religione Catholica vel minimum labefactetur? Proferant locum unum, ubi recta ratio et huius Religionis doctrina ullo modo dissentiant?

Si ergo nullum in humanae rationis principis est, quod Religio Catholica non laudet, non probet, sententiaeque sua confir-

met, et si nihil iure merito eidem Religioni potest obici, quis nisi intimos animi sui sensus negligat ac prorsus contemnat vel minimum dubitabit, eam societati humanae tamquam rem omnium accommodatissimam habendam? Num quid aliud societati hominum utilius aut fuit, aut esse potest? Num notiones recti honestique, quae homini in hunc mundum venienti naturales sunt? Hoc enim volunt multi recentiores libertini. Verum enim vero quid utilitatis ex huiusmodi notionibus in humanam societatem potest derivari? Nonne haec principiorum aequi honestique contemplatio sterilis, infirma, minimeque apta erit, quae vel levisimum quemvis cupiditatis impetum persaepe in nobis exurgentem fraenet et coërceat, a quo in contrariam partem animus agatur? Cum enim notiones huiusmodi his careant praesidiis, quae quidem praecipua sunt ad homines in officio continendos, quo pacto affectibus sceleratis poterit obisti? Nam Deo de medio sublato, quis multa, quae nos clam omnibus hominibus, et eorumdem conjunctioni maxime perniciose perpetramur, intelligere poterit, et debitis suppliciis vindicare? Numquid poenae a supremis populorum moderatoribus impositae scelera omnia, quibus societas aut evertitur omnino, aut maxime perturbatur, ex provinciis et regionibus exulare faciunt? Primum enim quot vitia sunt, quot crimina, quae aperte, aut saltem occulte societati nocent, de quibus nulla lex a Principibus lata est, neque poena ulla in hoc mundo vindicantur? Deinde vero licet scelera gravissimis verborum minis prohibeantur, et licet peccantes atrocissimis excrucientur tormentis, nonne solitudo et tenebrae infinita perfidiae, proditorum, iniustitiae, fraudum, omniumque aliorum facinorum genera a Principis iusta vindicta quotidie subducunt, quae cum celari possint, is, qui nihil aliud, quam aliorum oculos et conscientiam timet, tuto audacterque committet? Itaque cum poenarum et suppliciorum metus nec semper, nec maximam hominum multitudinem ad sua officia recte peragenda perducere possit, fiducia, sine qua nulla societas potest firmam habere stabilitatem, penitus convellitur.

Quae cum ita sint, quis iam aequo animo ferre queat istorum hominum impudentiam, qui divinam Christi Religionem in humani generis felicitatem e Coelo divinitus nobis datam ludibrio habent, ac de medio tollere adgrediuntur? Non ita intollerabiles fortasse viderentur, si suis contenti finibus, in sacras ac vetitas Religionis arces temere non irruerent, ac inconsulto va-

garentur. Parcendum illis esset; si naturae limitibus conclusi, quae ad naturam pertinent, sedulo indagarent. Rimentur, per nos licet, novelli isti Philosophi terrae viscera, Coelorum immensitatem percurrant, astra, sidera suis legibus subiciant, flumina coërceant, ad metallorum viscera penetrent, oceani profunditatem metiantur; de iis omnibus, quae in Coelo, terra, marique fiunt, pro suo libito ratiocinentur. Sed quis eos patienti animo ferendos putet, cum se natos esse gloriantur, vel ad vitam hominum rite sanctaeque instituendam, vel ad informandos mores, vel ad divina mysteria investiganda, humanique generis felicitatem quaqua versus diffundendam? Quae pietas, quae Religio, quae sanctitas esse poterit, ubi nulla Religio viget, atque ex animis hominum radicitus convellitur? Quae morum honestas in istorum Epicureorum subselliis, ubi tota hominis felicitas in nefandis voluptatibus collocatur? Quo Deum honore prosequuntur, qui totis viribus connituntur in eliminanda supremi Numinis existentia? Qui homines pulchra et honesta sapere discent, cum vel saxis vel stipitibus simillimi efficiantur? Verimus liberi ad praeclara facinora obeunda, cum humana omnia, nescio quo exitiali fato fieri, rapique vociferentur?

Iam vero quid dicam de hodierna Religione Iudaica? Quid denique de ceteris aliis Religionibus, in quibus multa inania, stulta plurima, nonnulla vero impia, quae eorum libris passim offenduntur reperiri solent? Quae, Deus immortalis, portenta in omnibus his Religionibus inveniuntur! Quae quidem non solum impotentibus mortalium cupiditatibus fraena non iniiciunt, sed vel furtis, vel adulteriis, vel aliis quibusdam multo turpioribus, tum scelestis institutis, tum improbiis exemplis inanuam latissimam aperiunt.

Quare, quis iure mirabitur apud has Religiones nullum umquam vera virtute praeditum existisse? Nam si tanta est mortalium imbecillitas, tantaque vi ad omnia fere flagitia misere pertrahitur, ut etiamsi optima sit inbutus doctrina, vix ac ne vix quidem eorum plerique a flagitio immunes esse soleant, quid, quaeso, fiet, si proclivi ad malum naturae ex improba institutione quasi impulsus aliquis accesserit? Itaque cum nullae huiusmodi Religiones homines vera virtute exornare, aut ad eam excolendam mediocri momento excitare atque adducere possint, quinimo magis ipsos scelestissimis institutis a bono quam maxime avocent, et ut naturae corruptae indulgeant plurimis modis im-

pellere videantur, patet profecto ex his nullam esse verae imperiorum felicitati opportunam. Et re quidem vera, quatenam ex his Religionibus, quae maxime apud nationes veteres olim obtinuerunt, quatenam, inquam, ullum imperium, aut Rempublicam ad hoc tempus undequaque beatum constituere potuerit? Praetermittam hoc loco, A. O. tempestates a plurimis harum Religionum sectatoribus excitate: non dicam ipsorum opera et sceleratissimis consiliis saepius servos contra dominos armatos, innu-mera hominum millia trucidata, provincias direptas, agros combustos, ac domos spoliatas. Nam si veteres recentioresque res gestas in memoriam revocamus, invenimus profecto hos saepe homines furentes audacia, atque scelus anhelantes arma contra Principes suos, Respublicas, atque imperia nefarie arripuisse, omnia turbasse, omnia commovisse, suorum sanguine ipsas urbes cruentasse, ea denique immanitatis exempla in cives suos, et in patriam multis locis edidisse, ut vix animi nostri in eorum contemplatione ingenti dolore et commiseratione pressi continere se vel brevi tempore possint, quin huiusmodi calamitates iustissimis lachrymis et lamentatione prosequantur.

At vero ubi Religio Christiana ex animo suscepta, atque accurate omnino exulta est, quot incredibiles felicitates in ipsam societatem humanam ex ea perpetuo defluerunt? Neque id mirum cuiquam videri debet, A. O. est enim doctrina huius coelestis Religionis, de qua modo loquimur, non ab humano profecta consilio; sed primum quidem ab illo huius universitatis Parente ac Opifice Deo, aut in hominum impressa atque ingenta animis, aut tabulis incisa lapideis, litterarumque monumentis divinitus consignata, post etiam ab eiusdem Dei aeterno Filio in hunc mundum eo, quo constituerat tempore, pro hominibus adveniente in perfectum adducta est. Atque hinc nostrae doctrinae dignitatem ac sanctitatem singularem, et gentibus in societate continendis incredibilem efficaciam quivis hominum, dummodo animum improbis affectibus purgatum, aut non oppressum omnino habuerit, facillime cognoscet. Quid enim a Deo summo rerum omnium Moderatore, quid ab eius immortalis Filio, parique cum ipso imperio praedito, quid, inquam, nisi tanta maiestate dignum, atque omnibus numeris absolutum, quid nisi sanctissimum aeternaeque rationi maxime congruens prodire poterat, et ad regendos mortales derivari? Ipsa, ipsa equidem Christiana doctrina, si in se non obiter, sed attente, ut

par est, atque intime consideretur, tantum sanctitatis lumen quaquaversum effundit, tam incredibili pulchritudine pollet, ut vel oscitantes homines in sui admirationem necdum excitare sed et abripere possit. Atque ut cetera silentio mittam, quam sanctissimas regulas, ad quas mores hominum referendi sunt, prudentissime indicit! Quae tanta praemia homini ex suis sanctissimis legibus vitam agent, cum in praesenti saeculo, tum maxime in futuro proponit! Quae contra tam atrocia supplicia a recta morum regula deflecentibus comminatur! Et cum mortales ita post primam illam cladem comparati sint, ut impellente cupiditate, improbis eiusdem motibus, nisi opitulante Domino, resistere non valeant, quot auxilia et gratias singulares, ipsius aeterni Dei nomine nostra coelestis Religio se profitentibus pollicetur? Sed et quod caput est, et quod ad rem nostram maxime facit, ubinam gentium maior inter cives concordia est, ubi maior animorum coniunctio, maior bonorum omnium fortunarumque communio, ubi maior fraternitas, quam in illis civitatibus et regnis, quorum homines hanc Religionem de coelo delapsam profitentur, foveant, venerantur, et in deliciis habent? Ubinam pro bono communi omni ratione promovendo acrior contentio? Ubinam iustitia magis versatur in hominum societate tuenda, tribuendoque suum cuique et rerum contractarum fide? Ubinam tandem in Principibus erga populos dulcior charitas, atque intensior sollicitudo, aut in populis erga Principes suos maior obedientia et veneratio? Et revera haec divina atque coelestis Religio nihil nisi perfectum, nihil nisi divinum, nihil nisi quod praestans conveniensque sit, et ad mores informandos, et ad publicam regnorum felicitatem comparandam praescribit. Etenim divitibus iubet pauperibus subvenire, populis tributum honoremque Principibus praestare, viris amorem, uxoribus obsequium, servis subiectionem, dominis humanitatem et mansuetudinem, omnibus denique etiam in acerrimos hostes misericordiam et charitatem, quae alienam nequitiam semper vincat, neque umquam illa se vinci patiatur. Hinc videas inter veros Christianae Religionis asseclas summam animorum concordiam, admirabilem iustitiam, suavissimam pacem, et alia sexcenta, quae ex ipsa Religione in suos Discipulos tamquam ex limpidissimo fonte perpetuo dimanant. Hinc videas mutuam inter cives fidem et amorem; hinc in Principes ipsos benevolentiam et pietatem; hinc Christianorum militum fide-

litem, in laboribus belli subeundis constantiam, in praeliis virtutem, et in ipsa victoria temperantiam. Hinc videas : Sed cur ego in re plane notissima multis argumentis confirmanda diutius immoror, quasi quisquam mente sana praeditus sit, qui de ea vel leviter dubitare possit? Itaque hoc unum breviter asseram, ea nimirum regna, in quibus haec coelestis Religio diligenter colitur, eiusque instituta servantur, perpetuam, ut ita dicam, stabilitatem ac firmitatem habere. Cuius rei nullum aliud testimonium hoc loco afferre volo, quam nostrum florentissimum Hispaniae regnum, quod quidem Religione Christiana veluti firmissima basi suffultum inter frequentes et luctuosas imperiorum ruinas a multis saeculis stabile manet, manebitque semper quamdiu Religio Christiana in eo vigeat, floreat, ac fideliter observetur. Itaque Principes nostri praeclarissimi non alio praesidio, quam sola hac divina coelestique Religione septi atque muniti multas et incredibiles victorias ab impiis infensissimisque ipsius hostibus reportarunt. Imperatores nostri, ac belli Duces haud ita magna manu gentes barbaras multitudine abundantes huius tantum auxilio confisi domuerunt, in Principum nostrorum potestatem redegerunt, atque in ultimas orbis regiones exercitus victores ducere ausi sunt. Utinam, utinam, A. O. Hispanorum virtutem, firmitatem, atque constantiam in Religione a maioribus accepta sedulo conservanda Principes omnes et Respublicae fuissent perpetuo imitatae! Vigeret sane in suis provinciis Religio, inter homines fides, pax et animorum coniunctio: florent adhuc antiqui mores, bella et seditiones ab ipsis abessent, neque luctu et moerore confectae conspicerentur. Quod cum ita se habeat, eant nunc aetatis nostrae Luciani aliqui, perfricent frontem, et dicant ullam esse Religionem, quae cum hac ulla ex parte comparari queat.

Si quis vero illud nunc nobis obiciat, in iis regionibus, ubi Christiana Religio ab omnibus uno consensu suscipitur multa saepe mala, et saepenumero contigisse, et nunc etiam contingere, quae communi felicitati magnopere adversentur, ei nullo prorsus labore respondere posse videmur, huiusmodi mala non ex eadem sacra Religione, quae abunde omnibus diligenterque providit, sed ex incredibili humani generis imbecillitate originem duxisse. Etenim cum Religionem nostram humanae so-

cletati utilissimam esse dicimus, non id profecto agimus, ut homines eam profitentes ab omni prorsus scelere perpetuo innoxios esse asseramus. Vnum illud contendimus adeo ipsam in sua doctrina egregiam esse, adeo omnibus numeris absolutam, ut nihil maius dici possit, aut animo complecti. Itaque si quod peccatur, non ipsa eius peccati causa dicenda est, cum undequaque sanctissima sit, atque omni prorsus ratione homines a peccato et scelere avocare laboret. Quare maximum inter nostram caeterasque orbis Religiones discrimen interesse arbitror, quod illa cum flagitiis aeternum bellum gerere, hae vero non solum flagitio non adversari, sed contra ipsi patrocinari videantur.

Quae cum ita sint, quis vestrum, A. O. ullo modo dubitare potest, Religionem Christianam non solum regnorum felicitati opportunam esse, sed omnibus caeteris orbis Religionibus ob bona plane admirabilia, quae in societatem humanam quotidie invehit esse iure optimo praeferendam? Itaque maxime et immortales gratiae Omnipotenti Deo a nobis perpetuo agenda sunt, et maiores habendae, quod nullis nostris meritis, sed sua sola infinita misericordia adductus nos homunculos in hulus divinae Religionis sinu constituerit, nec tamquam iudex aequissimus permissit, ut quod plurimis aliis hominibus frequenter contigit, turpem aliquem errorem et falsam doctrinam a primis annis simul cum lacte biberemus. Te nunc, bone Deus, enixis precibus exposco, ut hanc coelestem Religionem, quoniam etiam inter densissimas errorum tenebras, quas eius hostes variis in locis turpissime effuderunt, certum atque illustre in Hispania nostra a multis saeculis semper habuit domicilium, et quoniam plurima singularis in nos amoris tui signa, vel contra scelestos haereticos, vel contra impietatis magistros persaepe ostendisti, perpetuo inter nos nostro solatio ac felicitati puram custodias atque illibatam. Tu nos miseros tristesque adversus callidos impietatis conatus, et clandestina quorundam hominum consilia hoc praesertim tempore protege. Tu Hispaniam nostram omnibus tuis hostibus et inimicis undique claude. Tu, sacrosancta Religio, sede, sede, quaeso, tamquam in specula in extremis provinciarum nostrarum limitibus, ibique pro nobis excubias age; extingue teterrimum ignem illum, quem impij adversus nos tuos sectatores a multis annis eminus proliciunt. Dele penitus, et ex animis radicitus convelle noxias, si quae inde inter nostras

44.
disseminatæ sunt, opiniones. Audaciam paucorum improborum,
aut male feriatorum comprime. Communibus omnium bonorum vo-
tis pro Reipublicæ Catholice incolumitate susceptis præsentis-
simo tuo numine adsis, ac cumulatissime arrideas.

D I X I.

EXERCICIOS PÚBLICOS
DE RELIGION Y BELLAS LETRAS,

QUE OFRECEN Y CONSAGRAN

AL IL.^{MO} SEÑOR

D. JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RIO

ARZOBISPO DE VALENCIA

DEL CONSEJO DE S. M.

PATRONO DEL COLEGIO ANDRESIANO

LOS DISCÍPULOS

DE LAS ESCUELAS PIAS

BAXO LA DIRECCION

DEL P. RAMON DE SAN FRANCISCO

MAESTRO DE RETÓRICA.

SERÁ LA FUNCION EN EL MISMO COLEGIO

DIA DE JULIO DE MDCCXCVI A LAS IV DE LA TARDE.



EN VALENCIA

EN LA OFICINA DE LOS HERMANOS DE ORGA

MDCCXCVI.

INTRODUCCION.

Los Religiosos de las Escuelas Pias dedicados con voto solemne á la instruccion de los Niños en Piedad y Letras somos responsables en nuestro sagrado ministerio no solamente á Dios, como lo son todos los demas, sino tambien á los mismos hombres, que nos tienen, para que cooperemos con nuestros desvelos á la mejor educacion de sus hijos y Ciudadanos. Por este motivo parece ser conforme á razon, el que no contentándonos con procurar la aprobacion del Supremo Señor mediante nuestra continua aplicacion, aspiremos ademas á merecer la del Público, ofreciendo de quando en quando á su exámen imparcial alguna prueba del particular esmero, que empleamos en la enseñanza de la Juventud. Para hacer útiles á los Jóvenes á la Iglesia y al Estado, que son los dos grandes objetos á donde dirigimos las lineas de nuestra enseñanza, no hemos omitido diligencia alguna, que haya estado en nuestro arbitrio, y que pueda contribuir para la consecucion de tan importante fin. Hemos procurado ante todas cosas inspirarles con la mayor solidez los fundamentos de nuestra Santa Religion, el aborrecimiento á las máximas corrompidas de la impiedad, la venera-

2
cion debida á las Potestades legítimas, la buena correspondencia con los iguales y el ejercicio de las otras virtudes christianas, sin las quales toda literatura y erudicion por copiosas y selectas que se supongan, no serán efectivamente sino un ligero vapor, por no llamarlas perniciosas. Deseando asimismo, que quando lleguen á edad mayor, puedan servir á la Iglesia y al Estado con el acierto y decoro que corresponde, les hemos puesto en las manos los mejores y mas sabios Autores que produjo la antigua Roma, haciéndoles notar diligentemente sus máximas acertadas de gobierno, la nobleza y elevacion de sus sentimientos, y las acciones heroicas que á cada paso nos ofrecen sus obras. De esta manera, al tiempo mismo que se instruyen en la pureza, elegancia y sublimidad de los Escritores Latinos, y en el verdadero gusto, tan útil y aun necesario para los adelantamientos en las ciencias, van disponiéndose insensiblemente á ocupar algun dia con honor los varios empleos, á que los tiene destinados la divina Providencia en este Mundo.

Mas no obstante nuestros continuos desvelos, y la aplicacion de la mayor parte de nuestros Discípulos al desempeño de sus obligaciones, no nos lisonjamos vanamente, de que podrán regalar el delicado gusto de los inteligentes con producciones, que hayan llegado ya á la correspondiente madurez; ni tampoco creemos se encuentre alguno que las pueda esperar con razon de su cor-

3
ra edad, y del poco tiempo que han cursado la clase de Retórica. Para dar brillantez á las facultades del alma se requieren muchos años, continuos fomentos, y constante aplicacion al estudio; siendo cierto, que los hombres mas eminentes por su sabiduria y escritos, quando se contaban entre los Niños, nada executaron por lo comun que excediese los límites propios de la Niñez. Esto era quanto se nos ofrecia advertir ántes de entrar en el por menor de estos Exercicios literarios, para los quales con la bendicion de Dios se presentarán al concurso los siguientes:

D. LUIS PREFACI Y LA CUEVA.	D. FRANCISCO SANAHUJA Y JOAQUIN.
D. MIGUEL SIMÓ Y LLUC.	D. AGUSTIN SANTAMARIA Y ALFONSO.
D. DOMINGO VAQUER Y SERRA.	D. VICENTE PUCHALT Y BONET.
D. VICENTE RIUS Y SANCHIS.	D. BUENAVENTURA ALBIOL Y GUAS.
D. GERÓNIMO EMO Y SALVATIERRA.	D. JOSEPH EMO Y SALVATIERRA.
D. FELIPE MUSTIELES Y MALANCA.	D. ANTONIO PROSPER Y SAPENA.
D. JOSEPH DURA E IZQUIERDO.	D. AGUSTIN SOLER Y RAMIREZ.
D. VICENTE BRUÑO Y PIERA.	D. JOAQUIN IBAÑEZ Y GARCIA.
D. VICENTE BAS Y TOMASI.	D. JOSEPH PEREZ Y ALBALADEJO.

- 4
- | | |
|----------------------------------|---------------------------|
| D. FELIPE LÓPEZ Y CA- | D. JOSEPH MATUT Y MAG- |
| TALA. | DALENA. |
| D. VICENTE MARCOS ROIG | D. JUAN BAUTISTA ROS Y |
| Y MORENO. | BOJO. |
| D. JUAN CASTELLOTE Y | D. VICENTE LLORENS Y |
| VALERO. | LLORENS. |
| D. FRANCISCO BEL Y FRAN- | D. PEDRO PASQUAL AHI- |
| CES. | CART Y BALAGUER. |
| D. VICENTE PARRA Y BLAT. | D. CARMELO MORTE Y |
| D. FRANCISCO MESEGUER | HERNANDEZ. |
| Y GIL. | D. LUCAS GARCIA Y MA- |
| D. JOSEPH MONTESINOS Y | RIN. |
| SOLER. | D. CARLOS VILAR Y CO- |
| D. MIGUEL GANDIAGA Y | LLADO. |
| GARATE. | D. VICENTE VALOR Y BARCO. |
| D. RAMON GENOVES Y PI- | D. JUAN BAUTISTA DE BAR- |
| CHÓ. | GAS Y AYXÓ. |
| D. JUAN BAUTISTA LAFORA Y GINER. | |

LATINIDAD Y RETÓRICA.

Aunque el cuidado principal de nuestras Escuelas se dirige á formar desde luego el corazon tierno de los Niños, instruyéndolos mientras perseveran baxo nuestra direccion en la Doctrina Christiana, máximas de nuestra Religion y práctica de las buenas costumbres; con todo, el estudio de la Lengua Latina, que es ha muchos siglos la Lengua de la República de los Literatos, merece tam-

5
bien en ellas una muy particular atencion. Por este motivo procuramos con la posible solicitud proporcionar á nuestros Discípulos los medios mas expeditos y seguros de adquirir su perfecta inteligencia y manejo. Como no ignoramos que una lengua muerta qual es la Latina, no se puede aprender con fundamento sino es mediante la leccion atenta de los Escritores, que la hablaron con mayor perfeccion y elegancia, desde luego hemos propuesto á nuestros Discípulos las obras latinas de mas conocida graduacion y pureza; persuadidos, de que si los modelos que continuamente tienen á la vista son defectuosos, no podrán ménos de contraer algunas imperfecciones y vicios; sucediendo en materia de lenguas, lo que vemos que acontece respecto á las costumbres, que insensiblemente nos vamos habituando al modo de hablar de los Autores, cuya leccion nos es mas familiar. Mas aunque la eleccion de obras traiga consigo estas utilidades; con todo es cierto, que ella por sí sola á nadie puede conducir hasta la perfeccion del language. En efecto, para el que aspira al logro de un buen Latin, no basta que entienda el mecanismo de sus palabras, y observe atentamente sus idiotismos, sus maneras ó frases, y quanto contribuya á su perfecto conocimiento; sino que ademas es preciso se ensaye en la imitacion de sus mas excelentes modelos. Persuadidos de esta verdad, no contentos con instruir á nuestros Discípulos en quanto conduce á la inteligen-

6
cia del idioma Latino; los hemos tambien conducido como por la mano en la imitacion de las obras mas castizas y eloquentes, que ha transmitido hasta nosotros el Lacio; habiéndoles hecho ántes aprender de memoria varias piezas de Ciceron, Salustio, Tito Livio, por medio de cuyo trabajo, ademas de fecundarlos de expresiones y modos excelentes de hablar, les hemos hecho ver mejor la fuerza de los argumentos, de que se valen estos grandes hombres, y la buena distribucion que debe reynar en todo género de discurso; habituándolos así insensiblemente al raciocinio, sin el qual todos los demas conocimientos son de poca importancia.

A dos cosas se reduce quanto ofrecen nuestros Discípulos en este ramo, á la Version y Composicion. Presentarán para traducir la coleccion de Autores Latinos adoptada en nuestras Escuelas, la que contiene á Ciceron, Tito Livio, Salustio, Quinto Curcio, y el incomparable Panegirico de Trajano por Cayo Plinio. Para mayor abundancia, y en prueba de la tal qual soltura, que con el exercicio de todos los dias han conseguido en la traduccion, á los antiguos Escritores, que acabamos de mencionar, añadirán algunos modernos de lenguaje puro, como el Fontidueñas, y los PP. Politi y Paulino de las Escuelas Pias. En la traduccion de los Autores Prosaycos (lo mismo debe entenderse de los Poetas) notarán los tropos, figuras, estilos, artificio de los períodos, y demas

7
perteneciente á la Retórica, según vaya ocurriendo. En quanto á Composicion, volverán del Castellano al Latin qualquier pasage histórico de Autor Español, formarán todo género de Cartas, y harán alguna Descripcion, Cria, Elogio é Inectiva sobre asuntos que no sobrepujen la esfera natural de sus conocimientos y luces.

POESÍA.

Ninguno que esté medianamente versado en la historia de los conocimientos humanos, puede ignorar que la eloquencia ha debido su principio y progresos á la Poesía, y que por consiguiente no puede ser desconocida esta, de quien aspira á la perfeccion de la Oratoria. De este dictámen han sido los mas grandes Maestros de Retórica, que encargan mucho la leccion de los Poetas, y el Príncipe de los Oradores Latinos lo tiene autorizado con su mismo exemplo. A fin de dar á nuestros Discípulos alguna idea de esta nobilísima Arte, les hemos hecho familiares las reglas, que rigen en toda ella, y en cada una de sus diferentes especies: y no contentos con haberles hecho decorar de memoria el Arte Poética de Horacio, que se puede considerar como la Carrilla de los Poetas; con arreglo á este mismo Autor y á otros varios que han tratado la materia con el mayor pulso, les hemos dado las Lecciones siguientes:

1. Idea de la Poesía y de la Disposición natural para aprenderla.
2. Prendas propias de los Poetas.
3. Del Objeto de la Poética y de la Imitación.
4. Del Fin de la Poética.
5. De la Dignidad y Utilidad poética.
6. Del Deleyte poético, y de su primer principio que es la Belleza.
7. De la Verdad y Verosimilitud poética.
8. Del Modo de formar las Imágenes, y buen Uso de ellas.
9. De la Dulzura poética.
10. De la Fábula ó Forma de la Poética.
11. De las tres Unidades de la Fábula poética.
12. De la Fábula simple, implexá, Agnición, Peripécia y Episodio.
13. De la Locución poética y los Estilos.
14. De las Sentencias, Agudezas y su buen Uso.
15. De la Epopeya.
16. De la Tragedia.
17. De la Comedia.
18. De la Egloga, Sátira y Oda.
19. De la Elegía, Epigrama y otros Poemas cortos.
20. De varios Poemas que tienen su nombre por respeto á la materia de que tratan.

Para que los Jóvenes lleguen á formar la idea correspondiente de lo que es en sí la Poesía, no les basta seguramente el que aprendan de memoria todos sus preceptos, sino que ademas es me-

nester se les haga palpable el uso de las reglas en los Poetas de mayor nota y estimación. Este es el orden de enseñanza que hemos guardado diligentemente respecto de nuestros Discípulos, sirviéndonos siempre de las claras luces que comunican los principios del Arte, para guiarlos hasta llegar á conocer el nervio, elegancia y entusiasmo peculiar de los Poetas, á quienes consideró la antigüedad como hombres inspirados de los Dioses. Traducirán las Eglogas y Eneyda de Virgilio, las Odas, Sátiras y Arte Poética de Horacio, los Epigramas de Catulo, los Metamorfóseos y Elegías de Ovidio con las de Propertio y Tibulo, las Comedias de Plauto y Terencio, y la Tragedia de Séneca intitulada Medea. En su version explicarán las reglas de la Prosodia, midiendo las diferentes especies de versos que ocurren en los Autores, y dando razon de la cantidad de las sílabas.

Por lo que toca á composicion, se exercitarán en los metros mas usados, como Elegíacos, Asclepiádeos, Sáficos &c. Tambien acreditarán su aplicación á la Poesía Castellana, componiendo Anacreónticos, Pareados, Liras, Octavas, Décimas &c. sobre objetos fáciles, ó vertiendo algun paso de los Poetas Latinos á los mencionados metros Españoles. Hemos exercitado á nuestros Discípulos en este último ramo de instruccion, porque estamos persuadidos, de que aun entre las tareas para adquirir la Lengua Latina, nunca un Español ha de perder de vista quanto pueda contribuir al culti-

vo de la suya propia. Con la mira de allanarles, en quanto sea posible, las dificultades de la composicion en verso, y de enriquecer al mismo tiempo su memoria, hemos procurado aprendiesen varias piezas de Poetas Latinos y Castellanos, las que dirán, si el tiempo lo permite.

ANTIGÜEDADES

y MITOLOGÍA.

Como en los Autores que manejan nuestros Discípulos ocurren á cada paso diferentes alusiones á la Mitología y Ritos de los Romanos, hemos creído ser obligacion nuestra darles sobre estas materias alguna sobria, pero competente instruccion. Los sugetos hábiles, que en la letura de las obras Latinas no paran hasta profundizar enteramente su inteligencia, conocen muy bien la necesidad de estos conocimientos. No ponemos aquí lista de los Artículos de Antigüedades y Mitología por no abultar demasiado este escrito, y porque nos parece bastará para la satisfaccion del Público, que los vayan recitando á proporcion que se ofrezcan en la version de Oradores y Poetas.

LENGUA GRIEGA.

El estudio de la Lengua Griega, que á causa de la infelicidad de los tiempos casi se habia perdi-

dó de un todo en nuestra España, se ha visto renacer despues de la mitad de este siglo por la aplicacion y solicitud de algunos Españoles beneméritos de la Nacion y del esplendor de las Letras. Deseando nosotros contribuir en quanto esté de nuestra parte al fomento de esta sabia Lengua, hemos facilitado á nuestros Discípulos algunos principios de ella, segun nos lo han permitido la brevedad del tiempo y la multitud de otros ejercicios, para que las luces que adquirán al presente, los conduzcan á procurarse en lo sucesivo conocimientos mas extensos. Se presentarán para vertir del Griego al Castellano en el Evangelio de San Lucas los siguientes:

D. JOSEPH EMO.

D. GERÓNIMO EMO.

D. MIGUEL SIMÓ.

D. DOMINGO VAQUER.

D. VICENTE RIUS.

D. FRANCISCO SANAHUJA.

D. LUIS PREFACI.

D. ANTONIO PROSPER.

D. BUENAVENTURA ALBIOL.

D. AGUSTIN SOLER.

HISTORIA.

Testificando M. T. Ciceron, que jamas sale de los años de la niñez el que se halla ignorante de lo que sucedió ántes que viniese á la luz de esta vida, hemos creído no poder dispensarnos de dar á nuestros Discípulos algun conocimiento de la Historia, á fin de que tomándola aficion desde ahora, continuen mas adelante su estudio, y

12
se instruyan profundamente en esta escuela universal de todos los siglos y Naciones. Por tanto, no satisfechos con explicarles muy despacio los Libros Históricos que manejan en las Aulas, haciéndoles comprender los sucesos pasados por los presentes, les hemos hecho aprender lo mas substancial de la Historia de las quatro grandes Monarquías, reducido á estos doce Capítulos:

1. De la primera Monarquía de los Asirios.
2. Continuacion de esta Monarquía hasta su destruccion.
3. Del Reyno de los Egipcios.
4. Segunda Monarquía de los Persas.
5. De los Persas, y principios de los Griegos.
6. Monarquía de los Griegos en Alexandro.
7. Monarquía de Alexandro.
8. Principios de la Monarquía de los Romanos.
9. Guerras Púnicas, y estado de la República hasta los Césares.
10. De la mutacion de la República en tiempo de los Césares.
11. Historia de los Romanos en tiempo de los Emperadores.
12. Ruina del Imperio Romano.

GEOGRAFÍA.

Quantos han escrito acerca del método que se ha de guardar en el estudio de la Historia, pres-

13
criben como disposición indispensable el conocimiento de la Geografía. Y no es sin grave razon, á lo que entendemos. Porque como un Letor destituido de las luces de esta Ciencia, podrá calificar segun se debe las acciones memorables que nos refieren los Historiadores, acompañar á los Héroes en sus gloriosas empresas, y referir los acontecimientos á los lugares mismos donde sucedieron? Aun quando la Geografía no fuese de tanto auxilio para entender la Historia, son tan claras y tan decididas las ventajas que ofrece por sí misma á los hombres, que no se hallará estado alguno, clase ni condicion de personas, que puedan tener razon suficiente para ignorarla. La Geografía se puede dividir en dos partes, es á saber, en Física y Civil. Como esta última no se puede entender perfectamente sin algun conocimiento de la primera; ántes de explicar á nuestros Discípulos el artificio de los Mapas, les hemos dado unos breves rudimentos sobre la Esfera y Globo. Dirán las Lecciones siguientes:

1. Del Globo terráqueo.
2. De los diferentes Círculos de la Esfera Armilar.
3. Del Equador.
4. Del Zodíaco.
5. Del Horizonte.
6. De la posicion de la Esfera recta.
7. De la posicion de la Esfera paralela.

8. De la posición de la Esfera obliqua.
9. Del Meridiano.
10. De los Coluros.
11. De los Círculos menores de la Esfera.
12. Aplicación de la Esfera Armilar al Globo terráqueo.
13. De la Longitud y Latitud de los lugares.
14. De la división de la tierra por Zonas y por Sombras.
15. De la división de la tierra por Longitudes y Latitudes.
16. De los Climas.

De la varia combinacion de las doctrinas, que se contienen en las Lecciones antecedentes, depende la resolucion de estos curiosos é importantes Problemas.

1. Hallar la Longitud y Latitud de un lugar dado.
2. Hallar el lugar que corresponde á una Longitud y Latitud dada.
3. Hallar la distancia de dos lugares dados en un mismo Meridiano.
4. Colocar el Globo horizontalmente para un lugar dado.
5. Hallar el lugar del Sol en un día dado.
6. Dado qualquier día del año, conocer la hora en que nace y se pone el Sol.
7. Dado un lugar, hallar su Clima de horas, ó cuánto dura en él el día mas largo.

8. Hallar el Clima de mes de un lugar dado en las Zonas frias.
9. Dado un lugar en las Zonas frias, hallar los días del año en que el Sol no se pone en dicho lugar.
10. Dado un lugar en las Zonas frias, hallar los días del año en que el Sol no nace en dicho lugar.
11. Hallar los Periecos de un lugar dado.
12. Hallar los Antecos de un lugar dado.
13. Hallar los Antípodas de un lugar dado.
14. Dados el día y la hora, hallar aquel lugar en la Zona tórrida donde el Sol es vertical.
15. Dado un lugar en la Zona tórrida, hallar los días del año en los que el Sol es vertical en dicho lugar.
16. Conocer la hora que es en un lugar, quando es medio día en el nuestro.
17. Dada qualquier hora en nuestro lugar, conocer donde es medio día.
18. Conocer que hora es en todos los lugares de la tierra, dada qualquier hora en nuestro lugar.
19. Demostrar en el Globo una Semana de tres Juéves.

Por medio de estas nociones de Geografía física hemos procurado facilitar á nuestros Discípulos la inteligencia de la civil. En prueba de esto dirán:

1. Qual sea la Definicion y Division de la Geografía.
2. Quales las medidas mas usadas en la Geografía.
3. La explicacion de algunos Vocablos Geográficos.
4. Los nombres de los Vientos por donde suele explicarse la situacion de los lugares.
5. La Europa.
6. La América.
7. La Asia.
8. La África.
9. La España.

ORDEN DE LA FUNCION.

I.

Se abrirá el Teatro al golpe de la Música, y D. CARMELO MORTE presentará los Certantes con un breve Cumplido. Dirá el Panegírico D. DOMINGO VAQUER Y SERRA.

Música.

II.

Version de Autores prosaycos.
Historia de las quatro grandes Monarquías.
Preliminares de Geografía.
Letura de las Composiciones de Prosa.

Música.

III.

Traduccion de Poetas.
Lecciones de Poética.
Continuacion de los Preliminares de Geografía.
Letura de Composiciones en Verso Latino.

Música.

IV.

Explicacion de la Geografía.
Traduccion del Evangelio de S. Lucas del Griego al Español.
Arengas y Poesías Españolas y Latinas.
Letura de Composiciones en Verso Español.

Música.

Égloga Castellana.
D. JOSEPH DURA dará las gracias al ilustre Concurso en una Cancion Española.

PANEGYRICVS
 VEN. IOANNI A RIBERA
 PATRIARCHAE ANTIOCHENO
 ET ARCHIEPISCOPO VALENTINO DICTVS.
 AD VALENTINOS.

Quotiescumque mecum animo reputo, Nobilissimi Valentini, quibus de causis factum fuerit, ut cum pleraeque antiquitatis nationes cum nominibus suis iam pridem in sepulchris lateant; nonnullae tamen usque ad nostra tempora illustres claraeque pervenerint; non possum vobis felicitatem vestram incredibilem saeculo Ecclesiae decimo sexto non magnopere gratulari, vosque praeterea hortari vehementer, ut immortales D. O. M. cumulatissimasque gratias agatis, quod benignus et liberalis quidquid vos ipsos augere gloria, atque inter ceteras totius, quae late patet, orbis gentes illustrare aliquo modo posset, aut efferre, quasi dedita opera excogitasse, studioseque in hanc aetateam aetatem congestisse videtur. Habetis revera, habetis, cur de hoc omnium felicissimo saeculo summo gloriemini; habetis, cur non pudore verecundiae suffusi, sed erecto animo elataque fronte ubique locorum incedatis; habetis denique plurima et maxima, quibus de invidis gloriae vestrae osoribus triumphum nobilissimum deportetis. Nam si ad regionis cuiuscumque commendationem et gloriam, praeter miram agrorum ubertatem, singularem situs amoenitatem, suavissimamque coeli temperiem, quae nemo unus huic provinciae umquam negavit, plurimum revera conferunt et belli pacisque saluberrimae artes, et sapientissimi viri omnisque generis eruditione conspicui, et optimarum disciplinarum cultus, et immensa divitiarum rerumque omnium affluentia, quis profecto, etsi Valentini hi-

storiā vel leviter tantum attigerit, uno temporis momento poterit dubitare, haec omnia, illo vere aureo saeculo summa in ea ac perfectissima exstitisse? At sunt quidem isthaec decora maxima, sunt clarissima, et ad Valentini Regni gloriam omnium culturarum gentium scriptis commendandam quam maxime accommodata: sed tamen haec eadem, quae vel sola pluribus aliis nationibus immortalitatem aut asseruerunt aut assererent; non ea certe sunt, quae hanc ab aliis tamquam stemmate quodam singulari discernunt, quaeque benignissimam Dei in Valentinos providentiam extra omnem dubitationis aleam constituunt. Ita sane est, florentissimi Clives. Nam licet haec ornamenta egregia omnium iudicio atque illustria merito habeantur; tamen sunt tibi cum multis aliis populis communia: verum enim vero cum his omnibus bonis afflueres, eximiis simul ornari virtutibus, laudarique ab universis tamquam praecipuum Ecclesiae Catholicae decus, et fecundissimam sanctorum hominum matrem, qui admirabili vitae innocentia et Homini dignitatem, et Religionis splendorem, et divinam Iesu Christi doctrinam ubique terrarum mirifice illustrarent; haec profecto summa tua laus est, quam nullae antiquissimae gentes sibi petunt, et in qua ceterae etiam Hispaniae nostrae provinciae, licet multis eodem tempore christianis heroibus refertae, tibi primas iure concedunt. Haud equidem falsa quadam opinione ductus hanc gloriam tibi tribuo, nec certe quidquam assero, quod aut nostrates omnes non ingenue fateantur, aut ignorare possit, qui antiquitates tuas Ecclesiasticas vel primis tantum labiis degustaverit: cum supremus huius mundi Moderator, ut te inter reliquas provincias hac in re decoraret, non solos Ludovicos, Gasparos, Nicolaos, aliosque filios sanctitatis eximios et multitudine innumerabiles tibi concesserit, sed etiam multas gentis nostrae provincias ipsi tibi quodammodo vectigales fecerit, quae omnium virtutum cumulo excellentes viros quasi in tributum annumerarent. Et certe Castellae novae provincia tibi Thomam a Villanova sanctissimum Archiepiscopum largita est: Aragoniae regio praeter alios complures Paschalem a Baylon morum integritate admirabilem: B. Andream Hibernonem Murcia: Boetica vero Ioannem a Ribera virum et genere suo clarissimum, et sapientia maximum, et sanctitate singularem, quem etiamsi inter laureatas Beatorum cohortes nondum adhuc veneramus, brevi tamen id nos facturos haud temere confidimus. Verum quid hoc rei est, AA. O. ? cum su-

vissimum Ioannis a Ribera nomen proferentem me primum auditis, vestri omnium animi gratissimo quodam sensu mihi commoti videntur, atque oculis, ore, vultu, totoque corpore potestulasse, ut, quoniam huiusce Praesulis mox futura Apotheosis universam hanc Civitatem ac Dioecesim miro studio in praesens occupavit, eius potissimum laudes in humanissima scholarum nostrarum frequentia praedicandas aggrediar. Rem plane difficillimam petitis, AA., et non solum meis, quae valde exiguae sunt, sed cuiuslibet etiam viribus longe superiorem. Etenim quis licet felicissimo ingenio praeditus, primosque in eloquentiae castris ordines ducens praestantissimus vir Panegyricum Ioannis a Ribera omnibus numeris absolutum unquam adumbrabit? Sed quamvis haec sola cogitatio animum a tanto opere suscipiendo detertere merito posset; tamen ut vobis ipsis morem geram, et ne praetermittam argumentum huic tempori peropportunum, id quod a me exoptatis, quoquo modo potero, faciam.

De summo igitur Viro ac sanctissimo Praesule, cuius vel solum nomen ad omnem abunde laudem sufficit, tanto sapientissimorum hominum concursu et expectatione hodierna die verba facturum quid primo? quid secundo loco proferam? Quid de eo tam praeclarum potero dicere, ut non plura alia longaeque eminentiora silentio praetermisisse videar? Impedior certe tam incredibili rerum dicendarum multitudine, et quod summis non numquam Oratoribus contigisse, memoriae proditum est, eadem argumenti inusitata copia paene ad ipsas inopiae angustias atque in silentium redigor. Quid ergo in hac animi mei haesitatione faciam? quam orationi viam aperiam? quo me vertam? Eligamne ex multis eius laudibus singularem aliquam, quam pro ingenii mei modulo coner exornare dicendo, an vero per universas oratione vagabor? Verum o me sexcenties beatum! Dum incertus animi pendeo, et de recte instituenda tanti Viri laudatione satago, novum menti meae lumen oboritur subito, cuius fulgore, quem cursum orationis tenere debeam, nitidissime video. Nam quo de viro, et apud quos sermonem institidissime video. Nam quo de viro, et apud quos sermonem instituo? Loquor nimirum apud vos, humanissimi Valentini, et loquor de sanctissimo vestro Archiepiscopo, a quo haec tam vasta Dioecesis quadraginta tres annos administrata est. Quapropter ea prae ceteris ornamenta, quae ex tam diuturno Pontificatu ad Riberam pertinent, spectanda videntur. Omittenda igitur praeclarissimi viri reliqua vita, atque de solo eo tempore dicendum,

quo tempore tamquam sol aliquis novus emissis quaquaversum lucis suae clarissimis radiis totam hanc regionem mirifice illustravit, quo eum maiores nostri felici quadam sorte tenuerunt, quo demum omnia egregiarum virtutum decora ad saeculorum admirationem et exemplum uberrime profudit. Patienter itaque ferat Hispalis praeclarissima Boeticae Metropolis, si nihil hic de Riberarum nobilissimo genere dicam, nihilque de prima huius nostri aetate referam, in qua non virtutis praesagia aliqua, sed permulta integerrimae vitae documenta, et sanctitati iam annis provectae adaequanda passim occurrunt. Patienter sinat Salmaticensis Academia inter Hispanas omnes et maximo discipulorum numero, et sapientissimorum fama praeceptorum illis praesertim temporibus clarissima, me hoc loco praeterire, quam frugi Ribera noster inter multa iuventuti parata pericula, quam pudens ac gnarus, quam sibi constans in toto studiorum curriculum semper exstiterit, quantam morum innocentiam, quantam animi moderationem, quantam vitae sanctitatem cum incredibili rerum omnium affluentia, cum magna ingenii clarissimi gloria, cum eximia singularis doctrinae commendatione, perpetuo copulaverit; quanti denique a viris clarissimis Melchior Cano, Dominico Soto, et Petro Sotomaior, quos optimos peritissimosque magistros feliciter nactus est, quanti ab omnibus suis Condiscipulis, quantique ab universa Academia fuerit habitus, ita ut illum omnes vulgo sanctum appellarent, excellentem eius sapientiam admirarentur, modestiam praedicarent, Divinae Thomae doctrinae apud se summo consensu interpretem constituerent. Silentium meum haud aegre ferat Pacis Augustae Dioecesis clarissima, cuius Episcopus Ribera noster factus tam multa ei tamque eximia pastoralis sollicitudinis, fidei, integritatis, iustitiae ac caritatis argumenta brevi tempore praebuit, ut quem sibi immature ablatum alioque proficiscentem lacrimis moestissimis prosecuta est, eundem nunc etiam animo fixum servet, gloriosissimoque Apostoli cognomine passim appellet. Patienter quoque sustineant: At quorsum haec, quae nos a proposita causa longius fortasse quam par est aberrare cogunt? Ad Ven. itaque Riberam non casu neque fortuito, sed aeterni Numinis voluntate huic Dioecesi praepositum advolet tandem oratio. At vero ne per universa ipsius egregia facinora promiscue ego, ac veluti caecus incerto pede procedam, faciam id quod absolutissimam Apellis picturam lustrantes facere solent, qui ex omnium pul-

Nemo siquidem temere et impudenter existimet, aut quemdam vitae tranquillae praeposterum amorem, aut aliquam animi timiditatem in has illum querelas, in has angustias, in tantum hanc trepidationem detrusisse. Nam ubi primi in Ecclesia Pastoris responsum tamquam oraculum quoddam coeleste Archiepiscopus noster accepit, atque ex eo, quae Iesu-Christi Servatoris voluntas esset, haud obscure intellexit, acquievit tandem vir modestissimus, atque in id unum omnes vires ac curas intendit, ut impensius virtutem excoleret, seque perfectiorem boni Pontificis imaginem in dies exhiberet singulos, quam populus sibi commissus intuens, quam in memoriam saepe revocans, pietati consecrandae, omnibusque christianae vitae munitis diligentius obeundis, quasi adhibitis quibusdam stimulis excitaretur.

Nullius vero nunc tantum est flumen ingenii, nulla dicendi aut scribendi tanta vis, tanta copia, quae eximias Ioannis virtutes non dicam verbis exornare, sed nec percensere numerando recte possit. Nam si ad christianam fidem, cuius Episcopi a Servatore nostro Magistri ac Custodes instituti sunt, mentis attentionem adhibeamus, quis nisi historiam Pontificatus eius ne a limine quidem salutaverit, aut aures suae inter nos omnino peregrinae sint, dubitare ullo modo poterit, hanc in Ribera virtutem excellentissimam ac plane singularem exstitisse? Et sane ut sexcenta alia, eaque nitidissima argumenta, quae multis locis, varisque temporibus exhibuit, silentio praetermittam, nonne flagrantissimum ipsius erga coelestem fidem studium in propatulo collocant et gravissimae disputationes, quas persaepe invicto animo sustinuit, et egregie multa opuscula, quae pro ea propugnanda accuratissime conscripsit, et innumeri plane sermones, quos publice privatimque adversus infensissimos Religionis hostes magno etiam cum vitae discrimine habuit?

¶ Iam vero quid de divina christianaque Riberae nostri Spe in praesens dicere potero? Nullis prope spatiis nullisque terminis circumscripta in immensum excrescere oporteret oratio, si tot, tam varia, tam illustria huius virtutis exempla studiose hic colligere vellem, eaque ornate verbis copioseque exponere. Cuius quidem in Ioanne virtutis tu Valentia nobilissima Civitas, tu, inquam, testis integerrima esse potes ac locupletissima. ¶ Quidni enim? Tu infinitos prope labores ab eo summa constantia toleratos, tu inaudita superioribus saeculis opera magno animo ab illo incepta, et ad finem feliciter adducta, tu ipsum collatos

sibi honores spernentem, et gloriam omnem humanam, quae plerique tantopere delectantur, studiosissime effugientem, tu eum denique orationi, silentio, vigiliis ieiunisque omnino deditum, et in suum corpus tamquam in acerbissimum hostem flagris persaepe saevientem, et vidisti admiratione percussa, et etiam facile intellexisti, nec illos ingentes labores perferri posse, nec magnifica opera suscipi, et ad perfectionem perducere, nec eiusmodi gloriae humanae atque honorum contemptum cum imbecillitate nostra componi, nec tantam in silentium, in orationem, in ieiunia, in vigiliis contentionem tam longo tempore sustineri, ni haec omnia in Spe christiana tamquam super solidissimo fundamento niterentur, aut ni divina haec et cuiusvis socordiae expultrix virtus sanctissimum hominem, ne umquam desponderet animum, perpetuo excitasset. ¶ Praeterea quo alio ex fonte illud ipsius Ioannis in male feriatam vitam odium natum est, qui ne minimam quidem suae partem honesto aliquo labore vacare fuerit passus? ¶ Quam aliam originem habuit ea cuiuslibet etiam honestae oblectationis inter gravissimas officii sui molestissimasque occupationes perpetua fuga et aversio, ita ut omni ludo, omni animi relaxatione libens lubensque careret? Haec certe tam austera vita, hi tam rigidi mores aperte, mea quidem sententia, declarant, illum in D. O. M. semper defixum nullas alias in terris expetiisse voluptates, praeter eas suavissimas, quae ex purissimo totius felicitatis fonte in homines sanctitate principes plerumque promanant.

At flagrantissimam eius Caritatem quis umquam pro merito aut celebravit adhuc, aut postea celebrabit? Quae quidem virtus adeo Riberae nostro cara atque in deliciis habita videtur, ut si omnia eius et multa, et magna, et sanctissima opera, quibus sese toto Pontificatus sui tempore diligenter exercuit, ad trutinam quis revocaverit, hanc virtutem inter ceteras omnes nobilissimam totius vitae suae scopum semper exstitisse nullo negotio cognoscat. ¶ Dubitatis? Percurrite hic mecum, AA. percurrite, quaeso, breviter non omnia eius praeclara facinora, quod quidem foret immensum, sed nonnulla tantum, quibus divina Caritatis virtus quodammodo emineat, nec iam reliquus ullus erit dubitationi locus. Intuemini illum mentis oculis, cum non oscitanter et leviter, sed summo plane studio, atque incredibili pietate multas horas quotidie rebus sacris operam daret; cum levissimas minimasque culpas quadam naturae imbecillitate ad-

versus Deum admissas multas lacrimis ac gemitibus deploraret; cum denique solo peccati lethali nomine audito omnibus corporis artubus maxime contremiscent; et inde nulla opera poteritis cognoscere, quid sit de eius Caritate censendum. Tantam enim in Deum O. M. pietatem, tantum de levibus etiam culpis conceptum dolorem, tantam vel solo peccati nomine trepidationem non nisi ex vehementissima in ipsum Deum Caritate profuere posse, nullus non videt. Hinc etiam ortum est ardens illud ipsius desiderium, ut omnes plane homines divinam Bonitatem agnoscerent, veneratione prosequerentur, et vehementer amarent. Hinc tot, tam praeclara, tamque illustra sane instituta, quae, ut scelera omnia, si fieri posset, ex Dioecesi sua procul amandaret, Ribera noster primus invenit, primus in hanc urbem invexit, primusque omnium longe lateque propagavit. Hinc tot itinera, quae vel infirma valetudine aggressus est, tot sumptus, quos diversis temporibus fecit, tot sermones, quos eo instituit consilio, ut perditissimos homines atque scelerum coeno penitus demersos a turpissimorum vitiorum colluvie aeternae damnatione ad innocentiam vitae et veram animi salutem traderet. Quid plura? Ea fuit in Patriarcha nostro Caritatis vis, is ardor, ut quemadmodum corpora quaelibet sibi admota ingenua virtute ignis accendit, aut saltem calefacit; ita qui homines ad Riberam consuetudine feliciter accederent, hi aut in Dei amorem inflammarentur, aut aliquam certe huius amoris Divini scintillam in pectore susciperent.

Quapropter cum Ven. Ioannes egregia sane Fide, Spe nullis huius vitae incommodis victa, flagrantissimaque Caritate fuerit ornatus, gerit fortasse quisquam tam ignarus rerum, tam rudis in christiana Religione, qui non facile intelligat, planeque sentiat, ceterarum omnium virtutum ornamenta ab eius sanctissima anima abesse non potuisse? Cohærent siquidem cum tribus illis principibus reliquae omnes virtutes, arctoque vinculo et quasi cognatione quadam inter se continentur. Quod cum ita sit, AA., nihil est, quod hoc loco immoremur in praedicanda suae domus ac familiae integerrima disciplina, quam quidem tantam adeoque eximiam fuisse constat, ut aula Archiepiscopalis, non Archiepiscopi amplissimi ac Proregis potentissimi aula, sed sanctissima rigidioris ordinis religiosi domus videretur. Nihil est quod laudibus extollam, admirabilem ipsius humilitatem, summam mansuetudinem, et in perferendis acrimnis patientiam sin-

gularem. Quid praeterea referam, tantam in eo exstitisse castitatem, tantam rerum coelestium contemplationem, tantam bonorum omnium caducorum aversionem, ut illum non hominem communi labe infectum, neque gravissimis dignitatis suae muneribus ullo modo districtum, sed coelestem aliquem spiritum, atque ab omni alia cura penitus vacuum quisque putaret? Quid postremo in medium proferam Ioannis ipsius multis flagellis, vigiliis, atque cruciatibus asperissimam vitam, quibus sane rebus factum est, ut in Urbem Valentinam omni copia affluentem, atque in Regnum hoc inter reliqua Hispaniae longe speciosissimum horrida Aegypti deserta translata esse viderentur, veteresque illos Antonios Abbates, Paullos Eremitas, Hilariones, Onuphrios, aliosque solitudinis sanctissimos incolas e coelesti patria ad nos postremis hisce temporibus missos, vel ipsum potius Ioannem Riberam non eorundem tantum vitae fuisse imitorem, sed etiam ad unguem vita factisque suis eam expressisse. O virum certe admirabilem, atque omni virtutum genere cumulatum! O egregium vitae christianae exemplum nobis a divina providentia in imitationem propositum!

Antequam vero veniam ad id, quod secundo loco disserendum paullo ante suscepi; omnibus vobis, AA. O., planum atque exploratum esse non dubito, in electis illis viris, qui Iesu Christi nomine christianis populis praesunt, haud satis esse clarissima vitae innocentis exempla, quibus sibi subiectos ad animi modestiam, rerum fluxarum neglectiorem et supremi Numinis amorem vehementer inflamment; sed cum coelestis doctrinae ignorantia tam longe inter mortales lateque grassetur, et cum morum depravatio in misera humanae naturae conditione tanta plerumque esse soleat; oportet omnino, ut huiusmodi fidelium moderatores, Redemptoris nostri, Apostolorum, ceterorumque sanctorum Praesulum exemplo, adversus ignorantem hanc latissime dominantem bellum strenuissime gerant, corruptisque mortalium moribus sanandis efficacem verbi Dei medicinam pro loco et tempore prudenter adhibeant. Quare licet Praesul Ecclesiae multis excellentibus donis supra ceteros emineat, et licet divini Legumlatoris instituta alia omnia accurate atque cumulatissime observet; tamen si nec versantes in tenebris claro coelestis doctrinae lumine illustret, neque imbecillitate quadam in scelus prolapsos verbis reprehendat, neque impios homines iudiciorum divinatorum terrore pro viribus conculcat, is praeci-

pnam sui muneris partem explesse, Praesulque omnibus numeris absolutus dici non poterit. Itaque Ioannes noster, qui veluti perfectissimum Moderatoris christiani exemplar omnibus sese exhibere constituerat, tanto huic tamque praecipuo dignitatis suae officio diligenter obeundo totum animum ac cogitationes applicuit.

Emerserat nuper Ecclesia Catholica ex ingenti omnium rerum perturbatione, atque ex malis ac calamitatibus, quibus inter gravissimas seditionum procellas, inter bella ubique ingruentia, interque communem stragem superioribus saeculis fuerat summopere afflicta; iamque priorum temporum caligine, Deo favente, per Concilium Tridentinum fugata, splendidissima severioris disciplinae lux universo fidelium coetui tandem illuxerat. At vero quamvis plerique Episcopi Religionis studiosi moribus in pristinam sanitatem restituendis haud segnem operam per multos annos navassent, et quamvis multa praetorum saeculorum vitia avulsa fuissent radicitus, in hac praesertim Valentina Dioecesi Divi Thomae a Villanova, ac Martini de Alala labore, industria, et indefessa sollicitudine; tamen cum fieri omnino non possit, ut perdifficilis morum instauratio intervallo a pristina licentia ad severitatem, a vitis inveteratis ad virtutem, ex abusibus longa consuetudine confirmatis ad rigidiorum disciplinam traducantur; obversabantur adhuc passimque in oculos incurrerant apud maiores nostros multa sceleris veteris impressa vestigia, multae morum corruptelae, multa absurda, quibus profecto sensim erat prudenter provideque medendum. Ad haec igitur tot, tanta, tamque inveterata vitia ex regione nostra prorsus eliminanda, homine opus erat egregia vitae sanctitate, invicto animi robore, excellentique dignitate ornato, qui quidem optimis moribus, admirabilique orationis vi ac dulcedine cunctos ad pietatem alliceret; aut sua apud Principes gratia saltem impediret, ne in sordibus demersi longoque peccandi usu obdurati homines reliquis contagione sua nocerent. Atque is erat profecto Ioannes a Ribera, quem summis rebus omnibus apprime instructum, ut tam arduum restorationis opus feliciter inchoatum ad unguem usque perficeret, Dei providentia nobis in primis singulari beneficio concessit. Et certe quid per Deum immortalem in universa ecclesiastica disciplina, atque in ipsis Dioecesis suae moribus emendatione dignum visum est, quod non a primis Pontificatus sui diebus, artibus omnibus

acrique studio emendandum suscepit? Non eum certe a cogitatione, varia officiorum genera, non adversae valetudinis incommoda, non gravissimae, quae passim obiciebantur difficultates, non cum scelestis hominibus subeundae concertationes, non angores, quibus paene conficiebatur, non adversum se hac de causa vulgo sparsi rumores, non ipsa denique vitae discrimina vel minimum deterruerunt. Quae enim mala, quas aerumnas, quas conflictationes ac pericula, qui ceterorum hominum curam suscipiunt, necessario subituri sint, optime Archiepiscopus noster noverat; quapropter his omnibus incommodis undique impendentibus nihil eius bene praeparatus animus commovetur. Qua quidem in instaurazione sane perdifficili quis singularem ac paene divinam tanti viri prudentiam non admiretur, qui Medicos in curandis corporis aegritudinibus peritissimos imitatus, animorum pesti opportuniora suo loco et tempore adhibuerit medicamenta? Ad mores homine christiano dignos in populis invehendos nihil profecto aut aptius aut efficacius est, quam Cleri sanctitas, et ad canones exacta eius ordinis disciplina. Intuens hoc animo prudentissimus Antistes, nec de privatorum fidelium emendatione, Clericis in bonam frugem conversis, ullo modo dubitans; ordini illi sacrosancto in pristinum vigorem revocando omnes animi corporisque nervos primum intendit. Quod ut quam accuratissime praestaret, et ut primaevo Ecclesiae mores statim inter Clericos restitueret, quot quantaque invicto animo fecisse, quae consilia cepisse, quantis se laboribus fregisse putatis? Quoties viros sacris ordinibus initiatos in Synodum Dioecesanam hac de causa cogendos curavit? Quot novos canones moribus informandis aptissimos condidit? Quot veteres, qui iam in oblivionem ac desuetudinem labentibus saeculis abierant, hoc consilio revocavit? Quam saepe homines sacris addictos dignitatis officique sui fortasse ignaros diligenter erudit? Vtinam sane templi Thomae Apostoli parietes, intra quos omnium huius urbis Sacerdotum coetus habere solebat, utinam, inquam, loqui nunc libere possent, nosque admirabilem Riberae sollicitam in educandis Clericis suis edocere! Quae, prohi Deus immortalis! et quam magna referrent ab eo praeclare dicta, quae quidem temporis decursu iam paene e memoria defluerunt! Audivimus, ut opinor, aperte dicerent, audivimus clarissimum Pontificem post effusas Omnipotenti Deo humillimas preces, nunc quod magis ad Sacer-

dotum officia spectaret, sapienter proponerent; nunc aliorum sententiam perhumaniter rogantem: nunc etiam continua oratione de eisdem illis rebus, de quibus tunc agebatur, magna plane vi, summaque oris commendatione disserentem. Audivimus strenuissimum Religionis athletam non acriter modo loquentem, sed totis etiam viribus providentem, ne Sacerdotes confessionibus audiendis destinati pravis fortasse opinionibus imbuti sacrae absolutionis beneficium non tamquam Iesu Christi ministri fideles, verum ut evangelicae doctrinae corruptores exitiali prorsus facilitate impertirentur. Audivimus, cum Concionatorum quorundam inanem superbiam vehementer obiurgaret, qui quidem sui nimium amantes, deque vera Dei gloria et certa aliorum hominum salute parum, aut nihil omnino solliciti, in concionibus ipsis, ubi vertuntur gravissima rerum aeternarum momenta, laetum usurparent et hilare dicendi genus, quod aut puerilibus sententiis lasciviret, aut casuris, si leviter excuterentur, flosculis niteret: nihilque aliud tanta sermonis concinnitate et elegantia, quam plausus hominum famamque eloquentium occuparentur. Audivimus, cum universos viros divino ministerio consecratos, adductis malorum exemplis, et sapientissimis institutis, enixe per Deum O.M. eiusque Filium Iesum Christum oraret et obtestaretur, ut officii sui inter omnia humana sanctissimi memores essent, suaeque amplissimae dignitati congruos induerent mores, darentque id tandem bonis omnibus, sacrae Religionis Ecclesiaeque catholicae, quae iam pridem nihil magis in votis haberet, quam peritos probosque Sacerdotes, qui Fidei divinae sanctitatem optimis exemplis ostenderent, qui verbis suis scelestos ad officium redire cogerent, qui denique oppida, urbes, provincias gloria doctrinae vitaeque innocentia illustrarent. Eum postremo audivimus, cum haec omnia faceret, adeo acerbè tantoque animi dolore persaepe lacrimantem, ut illi ipsi, qui frequentes aderant, in lacrimas quandoque solverentur, ipsumque Riberam recedentes alterum Apostolum Paullum appellarent. His profecto vocibus *D. Thomae* templum, si fas esset, immensos Ven. Patriarchae pro instaurandis sacri Ordinis moribus labores etiam nunc testaretur et praedicaret.

At vero quid ipsi aulae Archiepiscopalis parietes dicerent, qui quidem persaepe testes adfuerunt, cum quosdam etiam e Clero non ex honestatis regulis degentes pro munere suo increparet, et in sceleribus obduratos qua lacrimis acerbissimis, qua-

cruentis, in se ipsam flagris tandem emolliret, atque ad bonos mores et pravitatem vitae converteret? Plurima sane affirmarent, eaque ipsa quam maxime illustria, et ab homine aeternae aliorum salutis cupidissimo certe profecta. His itaque artibus, hac industria, his laboribus, quod summopere optabat clarissimus Praesul, quod saepissime a Deo petlerat, id demum summa sui nominis gloria ingentique bonorum omnium laetitia, feliciter assecutus est, ut nempe Clerici universi ex sacra ordinis sui disciplina agerent; vereque nec minus recte apud Philippum III. nationis nostrae piissimum Regem de Dioecesis suae sacris ministris sermonem habens quodammodo gloriari atque affirmare potuerit, non eos modo egregios Clericos esse, verum ex severissimo aliquo religioso Ordine excellentes alumnos.

Nihil igitur vobis nunc mirum videri debet, si Ribera sanctissimo sacrorum virorum agmine munitus depravatos populi mores alacri confidentique animo corrigendos suscepit. Quid enim non speraret hanc morum in populis emendationem, cum eorum curae ac tutelae tales Pastores passim praeponendos curaret, qui virtutum splendido comitatu septi, et saluberrimis institutis sub disciplina sua diligenter exculti omnium animos ad optima quaeque exemplo adducerent, eosdemque coelesti doctrina quam studiosissime confoverent? Sed numquid sedulos peritos, egregiosque disciplinae suae alumnos plebem christianam informaturus passim tamquam providus paterfamilias Ioannes noster misit; interim vero ipse aut studiis, aut gravissimis tanti muneris occupationibus districtus domi sedens tam eximio operi praeerat auspicio suo, manum vero illi non admovebat? Minime. Imo nullo incommodo praepeditus, nullis deterritus difficultatibus, nullaque aetatis aut virium habita ratione, adhibitis nonnumquam comitibus Ludovico Bertrando, Nicolao Factore, Dominico Anadone, Francisco a Puerto Iesu, aliisque scientia, prudentia et pietate clarissimis viris longe lateque fusum Valentinum gregem non semel aut bis in tam longo Pontificatu, sed singulis bienniis praesentia sua recreavit. Neque vero in urbibus tantum aut oppidis sive magna soli feracitate et pulchritudine, sive incolentium ipsorum humanitate et frequentia illustribus id Ribera noster praestitit, quin porius mirifica ipsius pastoralis sollicitudo vel oppidula omnium villissima vixque vicinis suis cognita summo plane studio penetravit. Re quidem vera, quis locus in tam vasta Dioecesi vel tenuis-

simus fuit, et ab aliis Praesulibus fortasse praetermissus, quem non ille sedulo invisitavit, et ubi ad diuturnam posteritatis memoriam non reliquerit impressa curae suae pastoralis praeclara vestigia? Quae rupes, qui scopuli, qui montes aut asperi, aut declives, vixque accipitribus pervii inventi sunt, quo non ingenti laetitia reperit, aut non advolatit, quasi quibusdam aliis evectus, ut divinum Evangelicae doctrinae semen inter rudes eorum incolas spargeret, aut semel sparsum diligentissime foveret? Quae denique tam profunda vallis et gressibus humanis paene impervia, ad quam licet asperissima corporis maceratione fractus, licet tor aut itineribus, aut concionibus defatigatus non per praecipitia aut torrentia flumina impavidus desiluerit?

At vero cum gravissimis regni negotiis avocatus, aut valetudine longis itineribus aggrediendis impari fortasse impeditus in laboriosissima Dioecesis suae lustratione, ut optabat summo opere, virtutem exercere non poterat, quanta profecto cura et diligentia, quanta sollicitudine, vel muneris sui ministris plurimis prudentia et sanctitate conspicuis aliis alio missis, vel suis saltem litteris, decretis, legibus, gregis sibi commissi necessitatibus universis sedulus atque indefessus providit? Servantur adhuc (atque ut equidem auguror, servabuntur dum aeterna Riberæ memoria apud nos permanebit) servantur adhuc, inquam, plurima edicta, quae vivens ille ad Dioecesis huius utilitatem diversis temporibus promulgavit adeo plena pietatis in Deum et flagrantissimae erga suos caritatis, ut vel hoc uno argumento satis scire possimus, quam fortunati sub tanto Praesule maiores nostri fuerint, quantaque securitate animarum suarum cura in eiusdem fide ac tutela conquieverit.

Magna equidem, AA., atque praeclara pastoralis suae sollicitudinis exempla ac testimonia; verum aliud restat adhuc in medium proferendum, quod cum novum fortasse ac singulare sit, superioribusque saeculis inauditum, vestrum omnium animos, ut opinor, in sui admirationem rapere debet, incredibilemque tantum Praesulis de grege suo curam extra omnem telorum iactum collocare. Quid vos nunc expectatis? Quid me suspensi intuentis oculis intuemini? Quodnam huiusmodi exemplum novum atque inusitatum putatis? Ego equidem nihil aliud hanc Riberæ nostri de aeterna suorum salute curam pastorem, quam Maurorum ex Hispania universa, atque in primis ex hoc regno

eiectionem eius praecipue opera factam demonstrare contendo.

Quid? inquiet aliquis: hocine est verae suorum aeternaeque salutis vehementer esse sollicitum, innumeros paene homines sacro Baptismatis fonte ablutos, quique inter Christianos iam pridem censebantur ad nationes barbaras, atque a Religione christiana toto coelo aberrantes auctoritate sua amandare? Nonne potius fuisset, christianoque Praesule dignius, miseros homines et in tantis inscientiae tenebris lactentes de certis Religionis nostrae fundamentis, deque Mahometicae doctrinae turpissimis erroribus accurate primum docere, vel saltem patienter expectare, donec aut hortationibus assiduae institutione devicti, aut tempore ipso tandem edomiti improbam Mahometis sectam eiurarent, fidemque divinam ex animo susciperent? At vero nequis fortasse temere arbitretur, in re tanti momenti Praesulem clarissimum imprudenter se atque inconsulto gessisse, aut illi aliquo modo defuisse amoris, quo erga homines sibi subiectos sacri populorum moderatores flagrare debent; rem me valde opportunam facturum existimo, si, quae ad scelestos homines in rectam viam et sanitatem revocandos, Ioannes noster multis annis egerit, hoc loco, licet breviter, indicavero. Et reapse, quid ille pro munere suo tunc facere debuit quod non prius summa cura, totaque animi corporisque contentione fuerit exsequutus, quam eiusmodi eiectionem a Rege Philippo III. enixis precibus obtinisset? Nam quid rem facere videbatur, ut eos primum suavissimis adhortationibus, maximisque promissorum illecebris ad veram Religionem conaretur adducere? Et per se saepe, et per alios sexcenties conatus est. Aedificanda videbantur nonnulla Collegia, in quibus ad fidem christianam recens conversi non obiter per aliquot tantum dies, sed multo tempore sollerterque circa eiusdem fidei certissima principia erudirentur? Aedificavit. Illine qui inter obcaecatos homines aut maiori aetate, aut uberiori rerum notitia, aut cuiuscumque muneris causa principes et antesignani haberentur, seorsim in concionem advocandi, ubi qua lenissimis verbis et a summa caritate profectis, qua gravissimorum argumentorum pondere de solius Religionis christianae veritate penitus convincerentur? Advocavit, penitusque convicit. Deterrendine postremo minacibus verbis malesani horum hominum animi, certaquo obtinendae veniae fiducia simul erigendi? Deterruit persaepe, atque in spem erexit. Verum o inanes adversus scelestissimos homines Riberæ nostri

cogitationes! *¡o fallaces spes! ¡o miseras vigilias! ¡o frustra susceptos labores!*

Quare cum vir omnium prudentissimus animadverteret, Mauros in turpissimorum errorum coeno atque in sceleribus demersos adhortationes omnes licet amoris plenissimas, omnia promissa, omnesque minas audacter contemnere; intelligeretque praeter ea, uno communique consilio conspirantes non solum adversus sacram Religionem, quam quotidie impudenter violabant, nefarium bellum gerere, sed florentissimo etiam Hispaniae regno stragem ac servitutem minari; fecit quod eo tempore fieri omnino oportebat, quodque unusquisque nostrum in tali negotio agendum putaret; fecit quod decebat vigilantissimum, optimum, providumque Pastorem, qui lue immedicabili infectas oves lupo permittit vorandas, ne quae adhuc formosae sanaeque sunt, earum contagione fortasse inficiantur; fecit denique quod ad totius nostrae nationis tranquillitatem, ad virtutum inter nos incrementum, et ad omnium ex animo fidelium spirituale bonum vehementer attinebat: hoc est, oravit, efflagitavit, et summa, qua apud Reges nostros pollebat, auctoritate et gratia id tandem assequutus est, ut obdurati homines et ex omnium scelerum importunitate concreti, quos nec quinquaginta anni, quibus inter Catholicos vixerant, nec gravissimae multorum adhortationes, nec Praesulum clarissimorum curae, nec maximae promissiones, nec verborum terrores, nec poenae ipsae emollierant, erudierant, atque in bonam frugem converterant, in aeternum postremo exilium deportarentur, quo Hispania nostra tanta hac improborum sentina levata, et pacator in posterum esset, et vegetior ad nostram aetatem pulchriorque perveniret. Qua quidem in re quis adeo hebeti obtusoque ingenio inveniri poterit, qui singularem Antistitis nostri in praevidentis periculis prudentiam, in ostendendis dexteritatem, in propulsandis industriam, summam denique de salute omnium nostrum sollicitudinem non iure admiretur, ac stupeat, neque amplissimis in caelum laudibus efferendam putet? Verum ut paucis me a pastoralis Ioannis vigilantia tandem expediam, tantum ubique concordia, tantus concentus huius virtutis in suo Pontificatu semper contigit, ut quidquid pro suis ageret ille, quidquid umquam moliretur, quidquid cogitaret, excellentem eius paternam sollicitudinem referret, diversis licet, ut ita loquar, variisque coloribus depictam.

Quid denique de profusa Pontificis nostri liberalitate et in levandis aliorum calamitatibus admiranda caritate dicam, quae tam egregiis sanctissimae vitae exemplis, tantaque erga sibi subiectos pastoralis curae tamquam cumulus quidam accessit? Neminem vestrum ignorare arbitror, illum ab ineuntis Pontificatus exordio licet plurimis molestissimisque sane muneribus admodum tam praeclaram huic virtuti operam dedisse, quasi animus eius a ceteris negotiis vacuus nullam aliam rem, in qua exerceret se, prorsus haberet. Neque vero id in Ribera omnibus numeris absoluto Praesule magnopere mirandum. Intelligebat siquidem sapientissimus vir et aeternae omnium salutis studiosissimus, nihil supremis Ecclesiae rectoribus populi christianae benevolentiam aequae conciliare, nihil ad excipiendam libenter doctrinam animos hominum tantopere allicere, nihilque tam uberrimos virtutum omnium fructus edere, cum eximiam in eiusmodi Praesulibus misericordiam copiosissimamque liberalitatem. Habet siquidem in se haec generosa virtus nescio quid praeclarum ac singulare, cuius mirifica pulchritudine non soli egestatis angustiis oppressi, sed opibus etiam atque omni rerum copia affluentes homines capti, et ament studiose, quos intribuenda beneficia pronos viderint, et eorum instituta non ut mortalis aliquid, verum ut e coelo ad communem generis humani salutem delapsa non immerito intueantur, et avidissime arripiant. Hinc illud omnium fere saeculorum omniumque gentium testimonio comprobatur, ut ubi moderatores sua in egestes misericordia valde inclaruerint, ibi plerumque et integritas vitae, et morum sanctitas, et eximiarum virtutum ornamenta cunctis fuerint spectaculo et admirationi. Quapropter iis electis viris, qui in supremo Ordinis Ecclesiastici loco constituti non aequissimis solum Ecclesiae legibus parere, verum etiam amplissimo suo officio recte fungi desiderant, omni studio ac diligentia adnendum est, ut quas copiosissimas habent sibi conceditatas opes in levanda pauperum inopia liberalissime profundant. Haec ergo cum probe intelligeret Patriarcha noster, nihilque in hoc mundo expetere magis, quam ut multis dignitatis suae difficillimis muneribus plene satisfaceret; non ingentia modo cuiusvis generis dona, quibus ab Exc.^{mo} Domino D. Petro Ribera patre suo optimo, atque nobilissimis propinquis fuerat persaepe ditatus, copiosissimosque huius Dioecesis redditus, ut leges ac iura praescribunt, in pauperum alimoniam misericors insumpsit;

sed plurima etiam quae amplissimae dignitatis decorum fortasse requirebat, sua vero in egenos beneficentia relinquebat, in hanc ipsam rem perpetuo contulerit. Quare si misericors, si caritate praeditus, si munificus ille merito habetur, qui quod ex ingentibus divitis vitae ornatæ et commodis instructæ superfluit, id egentibus benigne largitur, quid profecto de Ribera sentimus, qui ut misericordiam in alios magis exerceret, nobilissimam Archiepiscopi dignitatem multis honoris ornamentis, et vitam suam omnibus paene commodis spoliare in animum induxit? Et sane, aditote, quaeso, AA. aditote aulam eius Archiepiscopalem, et nisi intellexeritis aperte, planeque videritis, eam totam insignis in egenos munificentiae clarissimum esse monumentum, orationem hanc meam ex cerebro omnino confictam, per me licet, ducitote. In aulas siquidem eas, ubi homines dignitate aliqua praecellentes, quo magnam officii sui opinionem ceterorum animis ingerant, clarissima quaque artis ornamenta solent profundere, oculos nunc vestros mentemque convertite: quicquid ulla laqueata tecta videtis, quicquid postes aliquos ornatu superbos, quicquid marmora affabre elaborata, aut sedilia magno comparata sumptu, aut parietes aulaeis pulcherrimis opertos, et ingentibus pretiosissimisque speculis splendidos? Nihil horum, imo omnia apparent abiecta, humilia, cum hominibus parum fortunatis communia, caritatem tamen in egenos mirificam quodammodo spirantia. Perlustrate exiguum Ioannis abditi et in epulis suis quotidianis quid est per Deum, atque hominum fidem, quod mollitiem aliquam aut delicatulum fastidium redoleat? quid, quod ab usitatis cuiuslibet plebei epulis vel tantulum differat, aut desiderii corporis sui exiguis illis sane sustentulum differat? Quid in apparatu denique et familia conspiceretur videatur? Quid illum aut nobilissimum Ecclesiae Valentinae Archiepiscopum, aut magno Patriarchae Antiocheni honore insignitum, aut Regni huius Proregem splendidissimum ullo modo declaret? O admirabilem ergo Ioannis misericordiam! O erga pauperes eximiam caritatem omnium saeculorum scriptis ac memoria dignissimam!

Iure equidem inter difficillima maximeque ardua semper ha-

bitum fuit, virum aliquem severitate morum inter alios inclarescere, excellere, eminere, qui flagrantissimo simul amore egregiaeque erga ceteros humanitate omnium animos in sui admirationem erigere ac traducere possit. Et sane qui ex veteribus Philosophis severiorem morum disciplinam consecrati sunt, eos plerumque in reliquos homines asperiores fuisse et truculentiores nullus ignorat. Quis ergo, cum Archiepiscopum nostrum aspera quaque avidissime sectantem, paupertatemque veluti sponfam sibi carissimam in deliciis habentem cerneret; quis, cum eius vultum macie confectum, genas squalidas, gressus languidos, brevissimum somnum, quo non recreare naruram, sed iudicare videbatur, et labores nullo unquam tempore intermissos attente contemplaretur; non illum fortasse crederet hominem tristem ac severum, omnisque humanitatis prorsus expertem, quem nec infirmorum pallor, nec miserorum calamitates et lacrimae, nec summae egentium angustiae ad dolorem et misericordiam commoverent? Verum si Ioannem ipsum spectes, nullus in se severior; si alios, nullus in eos ne optari quidem aut mitior potest aut amabilior: atque in hoc uno inaequalis ille semper apparuit, quod, ut de Paulla Romana scribit Hieronymus, summam in aliis clementiam, in se perpetuo duritiam commutat. Proh Deus immortalis! quanta in severissimo hoc sui ipsius hoste cura, quanta sollicitudo, ne aliis quibuscumque aut paterna inopia, aut ipsa temporum calamitate oppressis ad vitam honeste traducendam, vel ad iniurias fortunae aliquo modo sarcindas quidquam deesset! Testes huiusce rei vos appello, egregia singularique sollertia ornatii viri, vos, inquam, testes appello, quos ut eleemosynis suis praeficeret, non temere et inconsulto, ut plerumque fit, sed post enixas ad Deum fusas preces, et post disquisitionem longo tempore factam prae multis aliis eligendos Praesul noster acciendosque putavit. Quoties vehementissimo caritatis fervore inflammatus per infinitam Dei bonitatem, perque omnia sacra vos oravit, multisque verbis adhortatus fuit, ut officium hoc omni ex parte praeclarum, calamitosisque hominibus quam maxime salutare alacres suscipere et fideliter exercere velletis? Nonne vos ipsos, ne unquam in hoc munere obeundo fortasse gravaremini, ad sese vir prudentissimus fere accessit quotidie, et quae singulis quibusque necessitatibus adhibita fuissent remedia, diligenter interrogavit? Nonne cum ex vestro interdum sermone haud satis quorum-

dam inopiae fuisse provisum pro ingenti sui acumine statim cognosceret, aut saltem suspicaretur, vos, vos, inquam, ad eosdem egenos copiosius levandos extemplo vel nocte intempesta iterum misit?

Vitam nunc vobis, AA. egregium Antistitem ob oculos statuere possem, cum ad Nosocomia, Xenodochia ac Orphanotrophia miseris et infelicibus referta loca citato gradu persaepe contenderet, cum aestuans divina caritate, ex omnibus et singulis quid eis in praesens opus esset diligenter inquireret, cum suavissimis verbis illorum animos ad laborum patientiam erigeret, cum denique, ut nihil ipsorum levamento aut commodo unquam deesset, magnis expensis benignissime provideret; non eum aliquem nostrae naturae hominem caritate flagrantem, sed ipsam caritatem e coelo tunc temporis delapsam, et inter homines ipsos miserabiles sub specie humana placide incedentem, ut ego mecum existimo, fortasse universi vos putaretis. Nam vero quis per hanc regionem peregrinus ad Ioannis fores unquam accessit, quem non statim hospitio suo benigne exceperit, atque omnibus rebus praesentem proficiscentemque sedulo confoverit? Quot praeterea captivos ex infidelium potestate, quot iam nobiles virgines ex libidinis periculis, quot pueros ex ipsis mortis faucibus, quot familias honestas propter adversos fortunae casus ope aliena indigentes pecuniis ingentibus clam ad eas missis, a pudore simul et ab egestate prudenter liberavit?

Sed ne Riberiae singularis ac prope divina caritas in privatorum hominum inopia studiose sublevanda solum se prodidisse atque exercuisse videatur; nihil vero eorum ipsum fecisse, quibus munificus virorum illustrium animus aeternae posteritatis memoriae quodammodo consecratur; ad publica tandem munificentiae monumenta nostra delabatur oratio: quae quidem tam multa adhuc tantaque in universa Dioecesi Valentina existunt, ut si ea singula dicendo comprehendere vellem, Oceani aquae numerum conari comprehendere, merito dicerer. Sane vero vel haec una urbs Valentina plurima nobis opera ob oculos ubique proponit, excellentem tanti Praesulis munificentiam haud obscure testantia. Quid? Cernitisne, omni laude dignissimi Cives, cernitisne domum illam sanctissimam, quae vos a pestifera quavis lue praesidio suo tuetur, qua quidem in domo feminae multae a perditis moribus ad purissimam consuetudinem Dei ope felici-

alter revocatae, magno omnium nostrum exemplo et admiratione in operibus poenitentiae exercentur assidue, acerbissimisque lacrimis maculas superiori aetate contractas delere contendunt? Haec ergo, quoquo modo potest, vocem extollit, seque magna ex parte a Riberia nostro erectam innumerisque auctam beneficiis ingenue fatetur. Cernitisne religiosissima duo Monasteria B.M.V. Dolorum ac S. Theresiae sub D. Iosephi nomine ac tutela in quibus Virgines piissimae improbas mundi illecebras studiose declinantes vitam ab omni prorsus labe puram angelicaeque simillimam agunt? Unde ergo huiusmodi sanctitatis domicilia nata sunt, quem auctorem praecipuum, quem statorem, quem parentem agnoscunt? Nonne Riberam sanctissimum Praesulem? Cernitis praeterea Patrum Carmelitarum, et Augustinianorum Discalceatorum, cernitis Patrum Franciscanorum ex S. Petri de Alcantara Reformatione, cernitis Patrum Capuccinorum, quos in hoc regnum superatis difficultatibus summis primus omnium invexit, amplissimas domos, omniumque virtutum genere florentes? Earum igitur parietes cum tacent, clamant, et licet muti sensuque carentes sint, cuius eius temporis historiae perito illud ingerere ac veluti inculcare perpetuo videntur, se nimirum maximis sumptibus a Patriarcha nostro vel erectos omnino, vel saltem ut a fundamentis excitarentur copiosissimis eleemosynis illum adiuvisse. Cernitis.... Sed quid ego per omnia Monasteria, per omnia, aut fidelium pietati fovendae, aut minuendae eorumdem indigentiae a Riberia nostro instituta opera frustra vos circumduco, cum unum multis annis, immensisque prope expensis et curis, loco huius urbis celeberrimo ab ipso aedificatum infinitae eius divinaeque munificentiae confirmandae plane sufficiat? De Collegio Corporis Christi nunc me loqui, probe intelligitis, Auditores. Quo quidem opere cum primis Hispaniae nostrae et partium omnium inter se proportionem, et admirabili earumdem pulchritudine et elegantia facile comparando, nihil ad pietatem in animis hominum excitandam gravius, nihil ad iuvenes in sacris litteris optimisque praesertim moribus informandos utilius, nihil ad incomparabilem tanti viri erga Iesum Christum venerationem, iussu Concilii Tridentini obedientiam, in pauperes largitatem, inque omnes sibi subiectos benevolentiam ostendendam luculentius ullo modo fingi vel optari tacite potest. Quid enim? Cum haec assero, aliquisne vestrum, AA. quasi in medio deprehensus aliquantulum haeret,

aut sibi fortasse in animum inducit, Archiepiscopum nostrum, cum tantum, tam elegans, tamque eximium plane opus apud nos conderet, nihil aliud nisi de nominis sui gloria Valentini annalibus commendanda, aut de monumento suae familiae nobilitate, splendore atque opibus dignissimo cogitasse? Errat profecto toto coelo, errat, inquam, siquis, quod ego vix credam, de Ioanne nostro viro sanctissimo, deque ipsius pulcherrimo opere ita secum existimat. Non enim id quaesivit superius nostrae Ecclesiae Moderator, non id egit. Erat enim sapientior, quam, ut quid dignitatem suam amplissimam deceret, ullo modo ignoraret: erat sanctior, quam ut hunc tanti operis humanum scopum sibi proponeret. Voluit ergo, voluit, ut prudentissimae Collegio ipsi praescriptae Constitutiones singulis fere paginis nitidissime produnt, non modo pietatem suam in Deum, singularemque in Iesum Christum venerationem declarare; sed ardentissimam etiam caritatem, qua nos ipsos adhuc vivens mirifice dilexit, post cineres testatam relinquere, structo hoc sanctitatis et religionis nobilissimo domicilio, ubi plures Valentini iuvenes in divinis litteris, atque in vero Dei Omnipotentis cultu accurate prorsus commodeque educarentur, ut haec amplissima Dioecesis, quam fidei suae, integritati, et curae divinitus providentia multis annis permiserat, et haberet omni tempore sapientissimos viros, qui eam prudenter administrarent, et integerrimos Sacerdotes, quorum eximia pietate hausta in hac schola et quasi officina virtutis, ad pietatem consecrandam ipsa quam vehementissime accenderetur. Quod quidem quam egregie, ut maxime habuerat in votis ad hoc tempus piissimus Pontifex assequutus fuerit, multis ego verbis hoc loco demonstrare conarer, ni omnes id intelligerent aperte planeque sentirent, et si non de solo Collegii Fundatore sanctissimo, sed et de ipso Collegio nobilissimo sermo nobis hodie institueretur. Quapropter quis iure hunc tantum virum non miretur, cuius ea in suos caritas, ex largitas fuit, ut non modo elemosynis suis praesentium egestati fuerit opitulatus, sed eandem quoque benignitatem erecto hoc nobilissimo opere perpetuam esse voluerit?

Sed dicet aliquis fortasse, aut secum tacitus saltem cogitabit, temere haec a me de Ven. Ioanne a Ribera et pro libidine dicta. Hanc nempe celeberrimo Praesuli tributam laudem aequo maiorem ille putabit. At non ita putaret summus Ecclesiae Pontifex idemque sanctitate conspicuus Pius V. qui coram

frequentissimo Cardinalium consensu hunc ipsum Archiepiscopum nostrum *lumen totius Hispaniae, rarum exemplum virtutis et probitatis, et specimen morum et sanctitatis* appellare non dubitavit. Non ita putaret Sanctus Ludovicus Bertrandus severissimae disciplinae sectator illustris, hancque ob causam ab omni assentationis suspicione alienissimus, qui cum aliquando se praesente de Patriarcha Ribera sermo incidisset, illum virum sanctissimum, honoris divini studiosissimum, magna caritate, summa patientia, parique humilitate praestantem palam aperteque praedicavit. Non ita putaret Sanctus Carolus Borromeus Cardinalis amplissimus, cum primis Ecclesiae Patribus multis de causis conferendus, cuius licet magno terrarum spatio dissiti tanta de Archiepiscopo nostro Ioanne tamque eximia opinio fuit, ut primus ad eum Mediolano litteras observantiae plenissimas dederit, quibus illius praesentissimam opem, synodorum suarum decreta, aliasque ecclesiasticas elucubrationes enixe in usum suum fuerit deprecatus. Non ita denique putarent Paulus V. Pontifex Romanus, Ludovicus Granatensis, alique multi doctrina et virtute spectabiles viri; non duo gentis nostrae clarissimi Reges Philippi II. et III. quibus ob admirabilem sanctitatem carissimus fuit; non Hispani ipsi, non exterarum nationum Viri Principes, apud quos nihil Ribera Archiepiscopo Valentino notius, nihil illustrius, nihil sanctius.

Itaque cum hic vir clarissimus totam Dioecesim Valentini vitam ex optimis legibus instituta, dimidio fere saeculo, ad omnem virtutem semper accenderit; cum sapientissimis decretis, clarioque coelestis doctrinae lumine ad optima quaeque viam illi praemonstraverit, cum ipsius demum egestati liberaliter copioseque perpetuo succurreret; quis nostrum non illum et admiratione, et grati animi memoria, et perpetua benevolentia dignissimum iudicabit? Nam si generosis hominibus proprium hoc semper ac perpetuum fuit, ut in eos, a quibus vel exigua accepissent beneficia memores sese gratissimosque exhiberent, quid nos facere oportebit erga eximium, admirabilem, ac prope divinum hominem, a quo tanta in nos omnes beneficia profecta sunt, quanta vix ab ullo mortali nemo unus vel exoptare auderet? Quamquam quid loquor? Quid ad Ven. Riberam Parentem optimum, Legislatorem sapientissimum ac Doctorem egregium summa animi contentione praedicandum et amandum vos ipsos imprudens ego verbis adhortor, quasi quis-

quam in hac praeclara urbe, in hac Dioecesi latissima, in universo Valentiae Regno sit, qui et hoc non libenter faciat, et multis de causis se facere debere, non perspicue fateatur? Non soli igitur maiores nostri, qui in Riberæ tempora fato quodam felici inciderunt, ipsum in humanis adhuc agentem ut virum mira sanctitate conspicuum, ut acerrimum veræ doctrinae assertorem, ut Parentem de omnibus optime meritum suscepserunt, singularique amore praesequuti sunt; sed haec eadem illorum admiratio, haec opinio, amor hic, posteris suis veluti haereditate relicta, ad nos usque, longo ordine, integra atque incorrupta manarunt. At vero, cum in amando tanto Praesule maioribus nostris pares, certe non multum impares simus; in hoc sumus ipsis longe superiores, quod quem in Beatorum album supremo Ecclesiae iudicio relatum implorare frustra illi concupierunt, eum nos post duo fere peracta saecula Beatum statim appellare, omni praeagationis genere celebrare confidamus.

Quae cum ita sint, quid restat aliud, AA. O., nisi ut omnes quotquot hoc loco praesentes sumus, quotque in nobilissima Dioecesi nostra censentur, primum eius clementiam, quem propter mansuetudinem optimum, propter concessa iustis hominibus dona admirabilem nominamus, uno ore, una voce, unanimique consensu obtestemur, ut quem Moderatorem quondam nobis tribuit, eum Beatum extemplo dicere providentia suavisissima efficiat; deinde ipsum Dei aeternum Filium Iesum Christum submisso animo obsecremus, ut honori illius ac gloriae apud homines consulat, qui eiusdem gloriam tam multis artibus tantisque sumptibus, dum inter mortales hic degeret, propagavit, iacensque in sepulchro nunc etiam propagare videtur; tum Angelos Civitatis ac Dioecesis Patronos optimos, erga quos ipse semper piissimus fuit, virosque sanctissimos Ludovicum Bertrandum, Gasparem Bono, ac Nicolaum Factorem, quos familiaritate et consuetudine habuit coniunctos, ne vota nostra, conceptamque animo spem, inter Beatorum cohortes Archiepiscopum nostrum statim numerandi in tempus aliud sua intercessionem reiciant. Te vero in primis, Patriarcha sanctissime, quem ad coelos evectum fidenter existimamus, Te, inquam, in primis non tam preces nostrae, quam ardentissima omnium nostrum vota implorant, ut curae nostrae pro Te inter Beatos censendo susceptae non modo irritae ac fallaces non sint.

quod iam hoc tempore non veremur, sed quod cupimus, quod experimus, Romae nulla interposita mora, exitum felicissimum obtineant. Vide, Sanctissime Vir, quod, qui tuam opem rogant iucundissimi sint Tibi filii, eandemque ad nominis tui gloriam, quae quidem iam magna est, inter homines propagandam exposcunt. Vtere ergo nobiscum, benignissime Parens, utere illa tua pristina nullique non comperta misericordia, quam post mortem non amisisti certe, sed suavissima Bonitatis ipsius familiaritate quam maxime auxisti. Fac ergo, fac, ut Te integerrimo Rom. Ecclesiae iudicio Beatorum laureola quam primum redimitum, sacrisque altaribus impositum maiori laetitia praedicare, absolutissimum virtutum tuarum exemplum certius imitari, tuam opem et auxilium fidentius exposcere, tuam denique sanctissimam nulloque unquam tempore dirimendam societatem omni animi contentione exoptare valeamus.

D I X I.

N

EXERCICIO
DE HISTORIA SAGRADA
Y DOCTRINA CHRISTIANA

QUE PRESENTAN AL PÚBLICO

LOS DISCÍPULOS DE LA CLASE DE ESCRIBIR

DE LAS ESCUELAS PIAS,

Y CONSAGRAN AL IL.^{MO} SEÑOR

D. JUAN FRANCISCO XIMENEZ DEL RIO

ARZOBISPO DE VALENCIA

DEL CONSEJO DE S. M.

PATRONO DEL COLEGIO ANDRESIANO.

SERÁ LA FUNCION EN EL MISMO COLEGIO

DIA DE JULIO DE MDCCXCVI A LAS IV DE LA TARDE.



EN VALENCIA

EN LA OFICINA DE LOS HERMANOS DE ORGA
MDCCXCVI.

INTRODUCCION.

En todos tiempos y en todas edades se ha mirado como medio principalísimo y único para la conservacion de la Religion y del Estado la educacion de la Juventud. Y con razon: porque de ningun modo puede ser el hombre religioso y verdaderamente christiano, si ignora las verdades sólidas y fundamentales del Catolicismo, ni ménos puede llenar las obligaciones de Ciudadano y buen Patriota, sino está instruido en las máximas de la buena Política. En esta consideracion los PP. de las Escuelas Pías á cuyo cargo está la enseñanza de la Juventud en piedad y bellas letras, crearian no satisfacer la obligacion que les incumbe, y á que con solemne juramento se ofrecieron, si al paso que la adoctrinan en lo que pertenece á Dios y á la Religion, no la inspirasen los mas vivos sentimientos de amor, respeto y obediencia al Soberano, á sus Ministros y Magistrados, á la Patria y al Estado; grabando al mismo tiempo en sus corazones dóciles y tiernos aquellas máximas de buena instruccion política, con las que secrien Ciudadanos útiles á la Sociedad. Y en prueba del desvelo y diligencia de sus Profesores presentan hoy en un Acto público de Doctrina Chris-

O

2
 tiana los Discípulos de la Clase de Escribir. En él ofrecen referir quanto de notable se halla escrito en la Sagrada Historia de los cinco Libros del Pentateuco por Moyses: es á saber, los sucesos mas memorables y prodigios mas estupendos que desde la Creacion del Mundo obró Dios con su escogido Pueblo en el dilatado espacio de quatro mil años que pasaron hasta la venida del Mesías, comprendidos en las seis Épocas ó Edades del Mundo. Asimismo referirán los Misterios de la Infancia del Salvador: los pasos de la Dolorosa Pasión y Muerte de Jesu-Christo: la suerte que cupo á los Apóstoles en la Predicacion del Evangelio, y el género de muerte que sufrieron: las reglas mas esenciales de Escribir, y Ortografía Castellana. Finalmente dirán el Catecismo de la Doctrina Christiana, que contiene los Sagrados Misterios de la Existencia, Unidad y Trinidad de Dios, Encarnacion del Verbo Eterno, Oracion Dominica, Símbolo de los Apóstoles, Preceptos del Decálogo, de nuestra Santa Madre la Iglesia y Sacramentos.

Asimismo para satisfaccion del público, de que al paso que los adoctrinamos en la piedad, los instruimos tambien en el útil é importante Arte de Escribir, presentarán al Auditorio algunas planas ó carteles que les habemos hecho trabajar en la Escuela para este fin.

A. I. A. II. ³

D. MANUEL JOSEPH LOPEZ DEL VALLE Y DE LAY-SECA.	D. JOSEPH SOLER Y RAGAS.
D. JOSEPH XIMENEZ Y BARTA.	D. FRANCISCO SOLER Y RAGAS.
D. CARLOS BORJA Y BAURA.	D. JUAN BAUTISTA CARBONELL Y MAGÍ.
D. JUAN BAUTISTA DOMINGO Y CARBÓ.	D. FRANCISCO CARBONELL Y MAGÍ.
D. JOAQUIN BENEDITO Y MENDOZA.	D. FABIO MENCHETA Y ALMÉNAR.
D. TOMAS MONTANER Y LLANSOLA.	D. TOMAS ESCARTI Y ANSELMO.
D. PEREGRIN VICENTE Y BERZOSA.	D. PEDRO ALVEROLA Y AMARGÓS.
D. JOSEPH SANAHUJA Y JOAQUIN.	D. ANTONIO CERVERÓ Y ALMERIC.
D. ESTEVAN SAIRÓ Y SANCHEZ.	D. JOSEPH RAFAEL LLOPIS Y ESCOTO.
D. MANUEL CUENCA Y FERRANDO.	D. MANUEL IBAÑEZ Y TORRES.
D. ANDRES GARCIA Y MARIN.	D. PABLO GARELI Y BARTIFORA.
D. JUAN PALANCA Y CASANOVA.	D. JOSEPH COROSAT Y XIMENO.
D. FRANCISCO ROMERO Y DOLZ.	D. JUAN MANUEL GARCIA Y VERGARA.
D. JOSEPH CAPARRÓS Y RUBIO.	D. CARLOS MARIN Y TRAVIESA.

4
D. ANTONIO PRADES Y D. ONOFRE APARISI Y MU-
PEREZ. NOZ.
D. ANTONIO REBERTER Y D. MARIANO BOU Y ES-
MIR. TEVAN.

ORDEN DE LA FUNCION.

Despues de un suave golpe de Música , que abrirá el Acto , presentará los Certantes con un cumplido , y dará idea de la funcion D. MANUEL LOPEZ DEL VALLE Y DE LAYSECA.

En seguida pronunciará un breve discurso sobre la necesidad y obligacion que tiene el Hombre de aprender la Ley de Dios y la Doctrina Christiana D. JOSEPH XIMENEZ Y BIÑARTA.

Música.

INTERMEDIO PRIMERO.

I. Se dará principio con la narracion de los sucesos que acaecieron en el tiempo que pasó desde la Creacion del Mundo hasta la Venida del Mesías.

II. Se dirá un Diálogo , que contiene los Misterios de la Encarnacion , Nacimiento é Infancia de Jesu Christo , que preguntará D. JUAN BAUTISTA CARBONELL Y MAGÍ.

III. Referirán historialmente los pasages particulares del Testamento Antiguo , y son:

1. De la Creacion del Mundo.
2. Del pecado de nuestros primeros Padres Adán y Eva.
3. Del Diluvio Universal y de la Ley Natural.
4. De Abraham y de los otros Patriarcas.
5. De la Escala y sueño de Jacob.
6. Del incendio milagroso de la Zarza.
7. Del Cautiverio de Egipto y de la Pasqua.
8. Del camino en el Desierto y de la Ley Escrita.
9. Del Testamento y Confederacion de Dios con los Israelitas.
10. De la Idolatría.
11. De David y del Mesías.
12. Del Cisma y division de Samaria.
13. De los Profetas.
14. De la Cautividad de Babilonia.
15. Del estado de los Judios despues de la Cautividad de Babilonia.
16. De los Judios Espirituales y Carnales.

IV. Inmediatamente se preguntarán las reglas sobre el Arte de Escribir y Ortografía Castellana.

INTERMEDIO SEGUNDO.

Dirán un Diálogo, que contiene la Predicacion y Martirio de los Santos Apóstoles, y preguntará D. MANUEL LOPEZ DEL VALLE Y DE LAYSECA. Luego referirán la Historia de la Pasion de nuestro Redentor, comprehendida en los siguientes Capítulos:

1. De la Entrada del Salvador en Jerusalem.
2. De la Cena del Salvador.
3. De la Oracion en el Huerto.
4. De la Víctima del Salvador.
5. De la Presentacion al Concilio.
6. De la Presentacion á Pilatos.
7. De Christo pospuesto á Barrabás.
8. De la Presentacion á Heródes.
9. De los Azotes del Salvador.
10. De la Prision del Salvador.
11. Del Salvador con la Cruz acuestas.
12. De la Crucificacion del Salvador.
13. Del Descendimiento de la Cruz.
14. De la Sepultura del Salvador.
15. De la Resurreccion del Salvador.
16. De la Aparicion á los Discípulos.
17. De la Ascension del Salvador.
18. De la Venida del Espíritu Santo.

PUERIL COMBATE**SOBRE EL CATECISMO.**

Se presentarán todos los Cerrantes en dos alas, y formando entre sí una piadosa competencia, se preguntarán todo el Catecismo de la Doctrina Christiana. Se irán excluyendo del circo baxo las condiciones siguientes: Primera, los que preguntaren y respondieren mal: Segunda, los que preguntaren lo que una vez se hubiere preguntado: Tercera, los que no respondieren con puntualidad á sus competidores: Quarta, los que hicieren pregunta seguida inmediatamente en orden á la que se acabare de preguntar: Quinta, los que respondieren á la pregunta que ya estuviere hecha; hasta que excluidos todos, quede uno solo, á quien se coronará como vencedor, y proclamará con el título de Emperador de la Doctrina Christiana: á cuyo tiempo cantará la Música las Letras del Drama alusivas á la coronacion.

Finalmente dará las gracias al Noble y Sabio Concurso D. JUAN BAUTISTA CARBONELL Y MAGÍ.

Imprímase.
Llamas.

Puede imprimirse.
Dr. Barga.